
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Ruiz Domínguez, Jordi; Serra i Massansalvador, Francesc, dir. La transformación del modelo de diplomacia coercitiva rusa en el espacio ex-soviético : una perspectiva institucional. 2025. (Grau en Ciència Política i Gestió Pública i Grau en Dret)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/321202>

under the terms of the  license

TRABAJO DE FINAL DE GRADO DE
CIENCIAS POLÍTICAS:

**“La transformación del
modelo de diplomacia
coercitiva ruso en el
espacio ex-soviético”**

Una perspectiva institucional

Jordi Ruiz Domínguez
Universitat Autònoma de Barcelona
2024-2025

Resumen

Este trabajo investiga el modelo de diplomacia preventiva ruso en los conflictos congelados ubicados en las zonas de influencia ex-soviéticas. Enfocándose en el papel de organizaciones internacionales como la OTAN, la Unión Europea o la ONU en la promoción de una visión occidental de paz y seguridad. A través de un prisma institucionalista, se analiza críticamente la influencia de estas organizaciones en la política exterior rusa sobre estos territorios, mediante un favorecimiento del occidentalismo, limitando la influencia de Rusia como potencia internacional, y motivando un cambio en su modelo preventivo. A través una revisión documental de fuentes secundarias, se exploran las tensiones históricas y la influencia de organizaciones internacionales en el fenómeno de Rusia, buscando una comprensión más compleja y profunda de las dinámicas actuales más allá de las perspectivas tradicionales realistas en relaciones internacionales.

Palabras Clave: Rusia, Organización Internacional, Diplomacia Preventiva, Conflicto congelado, Teoría liberalismo Institucional, Interdependencia, Occidentalismo, Aislamiento internacional, indivisibilidad de la seguridad, enfoque integral de seguridad.

Abstract

This article investigates the Russian preventive diplomacy model in frozen conflicts within former ex-Soviet spheres of influence. It focuses on the role of international organizations such as NATO, the European Union, and the United Nations in promoting a Western vision of peace and security. Through an institutionalist lens, it critically analyzes the influence of these organizations on Russian foreign policy regarding these territories, by fostering Westernism, limiting Russia's influence as an international power, and motivating a shift in its preventive model. Through a documentary review of secondary sources, the study explores historical tensions and the influence of international organizations on Russia, seeking a more complex and in-depth understanding of current dynamics beyond traditional realist perspectives in international relations

Keywords: Russia, International Organization, Preventive Diplomacy, Frozen Conflict, Institutional Theory, Interdependence, Westernism, International Isolation, Indivisibility of security, Comprehensive approach to security.

1. INTRODUCCIÓN

Un imaginario colectivo históricamente opuesto, un trasfondo cultural que diverge en multiplicidad de ámbitos, incluso una autopercepción interna que denota una antítesis de estructura interna. Las relaciones entre Occidente y Rusia siempre se han caracterizado por una delimitación fronteriza casi metafísica. La perspectiva histórica avala esa dinámica diferencial, desde los orígenes de Rusia con el relato épico de La Primera Crónica Eslava, composición del siglo XII escrita por un monje llamado Néstor (Tudela, 2022, p.p 8)

El origen del conflicto, paradójicamente, se remonta a 1991, cuando la Unión Soviética entró en una crisis definitiva. Uno de los intentos por mantener su cohesión fue el referéndum del 17 de marzo de 1991, celebrado en solo nueve de las quince repúblicas soviéticas (excluyendo Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, Armenia y Georgia). En dicho plebiscito, la mayoría de los votantes aprobó la preservación de la URSS como una federación renovada de repúblicas soberanas e iguales. Sin embargo, este intento quedó rápidamente opacado por el intento de golpe de Estado en agosto de 1991 y el posterior proceso de desintegración del Estado soviético.

Entre el 19 y el 21 de agosto de 1991, un grupo de altos funcionarios soviéticos conservadores, opuestos a las reformas de Mijaíl Gorbachov, intentaron un golpe de Estado en Moscú con el objetivo de restaurar el control centralizado de la URSS. Gorbachov fue retenido en su residencia de verano en Foros (Crimea), mientras que los golpistas, liderados por el Comité Estatal para el Estado de Emergencia (GKChP), intentaron tomar el poder. Sin embargo, el golpe fracasó debido a la resistencia encabezada por Boris Yeltsin, presidente de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, quien desafió abiertamente a los golpistas y movilizó apoyo popular.

Tras la derrota del golpe, Gorbachov regresó a Moscú el 22 de agosto, pero su autoridad quedó gravemente debilitada. Como respuesta, Yeltsin decretó la suspensión del Partido Comunista de la Unión Soviética en la República de Rusia el 23 de agosto, medida que se extendió a nivel nacional el 6 de noviembre. Paralelamente, las repúblicas comenzaron a declarar su

independencia. **Ucrania proclamó su independencia el 24 de agosto de 1991**, seguida por Bielorrusia (25 de agosto), Moldavia (27 de agosto), Uzbekistán (31 de agosto) y Kirguistán (31 de agosto). En los meses siguientes, todas las repúblicas, excepto Rusia y Kazajistán, se independizaron formalmente.

El **1 de diciembre de 1991**, Ucrania ratificó su independencia mediante referéndum, con un 90,3 % de votos a favor y una participación del 84,2 %. Este resultado fue crucial, pues demostró la voluntad popular ucraniana de separarse definitivamente de la URSS, invalidando cualquier intento de mantener una unión. Como consecuencia directa, el **8 de diciembre de 1991**, los líderes de Rusia (Boris Yeltsin), Ucrania (Leonid Kravchuk) y Bielorrusia (Stanislav Shushkévich) firmaron el **Acuerdo de Belavezha**, en el que declaraban la disolución de la URSS y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), excluyendo a Gorbachov del proceso.

A continuación, el 21 de diciembre de 1991, en la Declaración de Alma-Atá, once exrepúblicas soviéticas (incluyendo Kazajistán, que hasta entonces no se había separado formalmente) ratificaron la creación de la CEI y reconocieron la independencia mutua (Plokhly, S, 2014) Gorbachov, ya sin poder efectivo, anunció su dimisión el **25 de diciembre de 1991**, declarando oficialmente la desaparición de la URSS. Al día siguiente, el **26 de diciembre de 1991**, el Soviet Supremo de la URSS votó su propia disolución, marcando el final formal del Estado soviético (Brown, A, 1996)

Este contexto de fragmentación e incertidumbre generó un vacío político que facilitó el resurgimiento del nacionalismo ruso y la redefinición de las relaciones entre Rusia y sus vecinos, elementos clave para entender los conflictos posteriores en la región postsoviética (Tudela, 2022, p.p 12)

Otro de los componentes que resulta imperativo entender para llevar a cabo la aproximación a la que procederemos, es pesquisar la dinámica operativa en términos políticos, que la Unión Soviética ha llevado a cabo. Entre ellas destaca la **Korenización**, una estrategia implementada en la década de 1920 con el objetivo de integrar a las nacionalidades no rusas en las administraciones de sus respectivas repúblicas soviéticas (Tudela, 2022, p.p 12) A través de este proceso, se promovió el uso de las lenguas y culturas nacionales, permitiendo el desarrollo de élites locales que administraran sus territorios dentro del marco del sistema soviético. Sin embargo, esta política no estuvo exenta de contradicciones. Si bien en sus primeras etapas

permitió una mayor representación cultural y política para ciertas minorías, también consolidó el control de Moscú sobre las regiones periféricas, incorporando a los líderes locales dentro del aparato estatal sin otorgarles una verdadera autonomía (Suny, R, 1993)

El proceso de **korenización** comenzó a desmantelarse con la llegada de Stalin al poder en la década de 1930, cuando el régimen optó por una política de **rusificación**, especialmente en las décadas siguientes. En los años 70, con los decretos de Brézhnev, se impulsó un sistema educativo que, en teoría, permitía a los padres elegir la lengua en la que sus hijos serían educados¹.

Las políticas lingüísticas soviéticas afectaron de manera desigual a las distintas repúblicas. Mientras que las lenguas de naciones grandes como la ucraniana fueron socialmente relegadas en algunos contextos urbanos (llegando a perder relevancia en muchas ciudades), otras culturas minoritarias fueron promovidas dentro de ciertos límites, especialmente cuando ello permitía reforzar la fragmentación interna de las repúblicas. Así, en lugares como Abjasia y Osetia del Sur, en Georgia, o en el caso de los húngaros en Ucrania, la preservación de derechos culturales y políticos de grupos específicos servía no solo como un mecanismo de control, sino también como una herramienta para generar divisiones que resultarían cruciales en los conflictos postsoviéticos (Martin, T, 2001)

En este sentido, la **korenización** y la posterior rusificación no solo configuraron la dinámica cultural y lingüística de la Unión Soviética, sino que también sembraron las bases de los conflictos congelados actuales. Estos procesos crearon identidades nacionales diferenciadas, afectaron las relaciones interétnicas dentro de las repúblicas y determinaron, en gran medida, la política de Moscú en los espacios postsoviéticos, especialmente en regiones con tensiones separatistas (Tudela, 2022, p.p 12)

Cuestión que no hace más que reforzar el papel imperativo de mención que merece dicho fenómeno, en el desarrollo analítico de Rusia en los “conflictos congelados”.

¹ No obstante, este modelo generó un sistema segregado en el que las lenguas nacionales y el ruso eran excluyentes: o se estudiaba en ruso o en la lengua local, sin una verdadera coexistencia bilingüe. Como resultado, muchas personas en las repúblicas soviéticas crecieron sin dominar la lengua nacional de su propio país, lo que tuvo profundas implicaciones tras la disolución de la URSS en 1991.

Nos introducimos al último de los enfoques causales de un cambio de dinámica, y este tiene que ver con la estructura institucional, un marco jurídico de derecho que involucra gran diversidad de organizaciones internacionales de diferentes sub categorías; Pero cuyo proceso de desmantelamiento, de precisamente dicha arquitectura de seguridad de la posguerra Fría, conlleva un cambio degenerativo en las relaciones y aproximaciones entre Occidente y Rusia. Existen infinidad de acontecimientos de precisión temporal, los cuales adjuntados conjuntamente nos hacen comprender cronológicamente la evolución de dicho cambio, y los cuales desarrollaremos en profundidad. Sin embargo, a efectos sintetizados cabe mencionar una fecha que marcará un punto de inflexión en todo este proceso; en noviembre de 1990, se habían reunido en París todos los países miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que dio paso a la Carta para una Nueva Europa que generó muchas esperanzas, pues ponía fin a la Guerra Fría con un conjunto de medidas de desarme y de cooperación entre los Estados (Ortega, 2021, p.p 87). Sin embargo, pronto las esperanzas se convirtieron en frustración, cuando poco después, en 1991 se reunieron en Roma los Estados miembros de la OTAN para discutir sobre el futuro de la Alianza (Ortega, 2021, p.p 88).

La propuesta de la OSCE de articular una nueva estructura de seguridad mediante mecanismos de prevención de conflictos entre 56 países para Europa quedó desarticulada, mientras que la continuidad de la OTAN gozó de un apoyo unánime.

Por ende, las tendencias consolidaron el liderazgo internacional de la OTAN y su rol en el giro político de los países que juegan en la línea divisoria entre las políticas liberales occidentales y las políticas de Europa del este y Asia (Fischer, 2014). En efecto, la culminación de la guerra fría suprimió la amenaza de la Unión Soviética, potenciado por ese momento “fin de la historia” (Sanahuja, 2022, p.p 63), pero derribó las fronteras de la hegemonía de occidente y sus instituciones internacionales, sumado al refuerzo de la prevalencia política, militar y económica de los Estados Unidos.

A partir de este marco general, el presente trabajo busca desde una perspectiva de la escuela teórica del liberalismo institucional, analizar de un modo crítico, el papel de organizaciones internacionales como la OTAN, la Unión Europea o la ONU, en el favorecimiento de una arquitectura de seguridad e integración con una visión occidental, impidiendo una mayor

integración regional de Rusia dentro de las estructuras, y fomentando un debilitamiento y limitación de Rusia como potencia internacional. Debemos hacer hincapié en averiguar si dichas instituciones internacionales han servido como catalizadores del cambio de modelo de diplomacia preventivo ruso, motivado por una predilección excluyente de las necesidades rusas y un rol protagónico de las necesidades económicas, sociales, políticas y de seguridad occidentales.

Frustrando de esta manera, una posible coexistencia de dos centros de poder claramente definidos: la Europa comunitaria bajo la égida de Alemania y la Europa de la región euroasiática bajo el liderazgo de Rusia (Sánchez Ramírez, 2016, p.p 498).

Para ello, este trabajo se centrará en el rol que Rusia ha desarrollado en los diferentes conflictos en zonas de influencia de antiguas repúblicas ex-soviéticas, los académicamente conocidos como “conflictos congelados”, entendiendo la perspectiva institucional del momento, indagando en las interacciones de nuestro actor estatal con dicho marco institucional, para evolutivamente ver cómo la dinámica ha evolucionado y entender los acontecimientos en la política exterior rusa. Los conflictos servirán como material ejemplificador y explicativo del cambio, pero dicho motor se centrará en los elementos relacionados con el marco institucional y organizativo del sistema intencional del momento.

Resulta inevitable mencionar el grado de predominancia que las teorías realistas han tenido en los acontecimientos que rodean a Rusia, sin embargo, el gran nivel de interdependencia entre estados, sumado a los marcos jurídicos y normativos internacionales que dichas organizaciones tienen en la potencial resolución o agudización del conflicto, hace que sea inevitable proceder, tal como exponen algunos autores (Fischer,2014) a valorar el impacto de ciertas organizaciones en dicho fenómeno.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Liberalismo Institucional y Organizaciones internacionales

Las teorías de las relaciones internacionales, aunque útiles para analizar y abordar las complejidades de las relaciones entre los Estados y los condicionantes que el sistema internacional les impone, no logran abarcar todas las posibles realidades y variaciones que pueden surgir de las interacciones entre los diferentes actores del sistema internacional, especialmente en la figura de los estados. Esto sugiere, según autores como Guerrero y Keohane, algunas dificultades inherentes a aquellas teorías no institucionalistas.

Desde las teorías realistas, existe una asimilación marcada sobre una especie de anarquismo presente en el sistema internacional, que limita por supuesto la comprensión de la función de las instituciones internacionales. Si bien el término "anarquía" puede inducir a un error de asociación con el caos y el desorden, puede ser un rasgo natural de la política internacional en el sentido de que la política a nivel internacional no comparte un único gobierno ni una naturaleza de ausencia de agentes con autoridad total sobre todo el sistema, no habiendo espacio para relaciones formales de dominio y subordinación.

Sin embargo, históricamente la concepción atribuible a un sistema anárquico, no ha respondido a la amplitud jurídica total del término, ya que en cierto modo la existencia de un modelo organizativo fruto del asociacionismo funcional de los estados, ha estado presente en multipolaridad de etapas históricas, motivadas tal como expone Calduch (1991) haciendo alusión a *“Un fenómeno de organización de las relaciones internacionales tan antiguo como las propias comunidades políticas. En efecto, los contactos regulares entre dos o más sociedades no sólo generaron vínculos de cooperación, conflicto y asociación, sino que también suscitaron nuevos problemas que [...] indujo a desarrollar fórmulas estables e institucionalizadas de cooperación internacional.”*

Por ende, la inducción a constituir y formalizar fórmulas estables e institucionalizadas de cooperación respondía a una necesidad endémica de nuestro sistema, ante la incorporación de dinámicas y cambios producidas por factores socio-económicos, diplomáticos y de tipo nacional.

Sin embargo, de cara a la realización de un análisis más exhaustivo, cabe definir previamente el concepto de Organización internacional tal como lo explica Calduch (1991) consistente en *“Todo grupo o asociación que se extiende por encima de las fronteras de un Estado y que adopta una estructura orgánica permanente.”* Por otro lado, autores como Keohane (1995),

definen el concepto de institución internacional como *“un conjunto persistente y conectado de reglas (formales e informales) que prescriben roles de comportamiento”*

El denominador común en cualesquiera de las definiciones facilitadas por la aproximación teórica de autores como Calduch (2011) ya mencionado y Pauselli (2013) es alcanzar un consenso en que las organizaciones internacionales se definen principalmente por dos características esenciales.

- La primera es su carácter internacional, lo cual implica que están conformadas por miembros de distintos Estados, a diferencia de los grupos que pertenecen a un único Estado y se rigen por su jurisdicción y derecho interno. Además, sus acciones y efectos tienen un impacto directo en el ámbito de las relaciones internacionales.
- La segunda característica es su estructura orgánica permanente, que la diferencia de las relaciones internacionales que son ocasionales o transitorias.

La perspectiva liberal institucional rompe con la tendencia estatocéntrica, que las principales contribuciones realistas habían aportado a la disciplina de las relaciones internacionales. En este contexto, el liberalismo destaca la importancia de los actores no estatales en las relaciones internacionales y subraya la necesidad de su involucramiento en los procesos de toma de decisiones. Las instituciones internacionales, al proporcionar una plataforma para estos actores, pueden fomentar la cooperación entre actores tanto estatales como no estatales, contribuyendo a encontrar soluciones más efectivas para los desafíos de la política y la economía internacionales.

Las instituciones internacionales pueden actuar como canalizadores en la toma de decisiones de los estados, e impedir una “lógica estado” de la acción, con implicaciones en el conjunto del sistema internacional, a su vez, las Instituciones Internacionales son más amplias en el sentido literal, pues representan un conjunto de normas, prácticas, patrones de comportamiento o estructuras que han sido aceptadas y adoptadas de manera consensuada por la comunidad internacional (Ledantec, 2006).

No obstante, a pesar de la perspectiva más formal y jurídicamente reseñable del papel de los mencionados actores no estatales, las recientes contribuciones teóricas de las nuevas corrientes

neoinstitucionalistas, resaltan un aspecto cualitativamente incisivo de dichas organizaciones internacionales, señalando no sólo los elementos prescriptivos de la norma constitutiva de dicha organización, sino la utilidad material que condiciona y organiza la interacción conjunta entre personas; Tal como señalan Powel y Dimaggio (1991) *“Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, los constreñimientos u obligaciones creados por los humanos que le dan forma a la interacción humana; en consecuencia, éstas estructuran los alicientes en el intercambio humano, ya sea político, social o económico.”*

Por lo tanto, proporciona los incentivos y modulan las dinámicas internas que son causa procedimental del resultante final de dicha interacción, resulta evidente que los estados formarán parte de dichos aparatos, en el momento que dichas reglas prescriben roles y dinámicas que les otorguen un posicionamiento ventajoso.

En línea con este análisis del poder estructurador y modulador de la institución, encontramos las aportaciones realizadas por los autores del Nuevo Institucionalismo Sociológico, el cual hace alusión a los patrones y conductas de comportamiento internalizados dentro de las organizaciones y cómo estos, amparados por un marco jurídico legitimador y unas dinámicas de ritual repetitivas, son reflejo claro de la realidad social.

“Los ‘mitos’ racionalizados, pero institucionalizados, legitiman a las organizaciones. De esta manera para Meyer y Rowan ‘las organizaciones reflejan estructuralmente la realidad construida socialmente’.” (Meyer y Rowan, 1992:28).

Legitimando de tal forma, tanto interna y externamente dichas organizaciones, y proyectando una apariencia de racionalidad eficiente.

Así, siguiendo los enfoques teóricos planteados por Calduch (2011), Ledantec (2006), Meyer y Rowan (1992), Powell y Dimaggio (1991), y también Keohane (1995), puede afirmarse que las Relaciones Internacionales estudian las interacciones entre individuos y colectivos sin restringirse a una sola comunidad política o Estado. Estas interacciones van más allá de las fronteras de dichas comunidades, extendiéndose por fuera de sus límites.

Aunque el realismo cuestione la importancia de estas instituciones, su papel es fundamental para mantener una cooperación continua entre los Estados y permitirles beneficiarse de ella. Las instituciones no siempre son efectivas ni funcionan independientemente del poder y los

intereses estatales; tampoco constituyen una solución infalible al conflicto violento ni garantizan la prevención de la guerra.

Sin embargo, son elementos clave para una paz duradera en un escenario político marcado por el poder estatal y los intereses en conflicto, donde la posibilidad de un liderazgo global único es remota.

En este contexto, intentaremos extrapolar todo el contenido teórico-conceptual desarrollado en este apartado a la idiosincrasia y el particularismo de la geopolítica rusa, específicamente en el ámbito de los conflictos congelados, en espacios de influencia ex-soviéticos, para así analizar desde una perspectiva liberal institucionalista, la influencia y el impacto de dichas organizaciones en el resultante final actual de nuestro sistema internacional, es decir, una guerra bélica entre dos estados, dos bloques o un estado y una organización supranacional de carácter político, económico y jurídico.

Las instituciones son especialmente relevantes cuando se guían por los principios de cooperativismo y reciprocidad, por el contrario, la falta de un sistema de rendición de cuentas, las asimetrías en el ejercicio de derechos y un aislamiento sistémico, motivado por dinámicas patronales internas e incluso con elementos étnico-culturales que irrumpen como obstáculos al tejido asociativo, pueden ocasionar lesiones y fracturas que dificulten esa potencial colaboración entre estados.

2.2 Los Conflictos congelados

Desde una perspectiva academicista, el análisis de los conflictos tratados en este trabajo requiere un enfoque dual. En primer lugar, es imprescindible identificar un elemento común que permita una visión global del tema, el cual claramente se encuentra en su conexión con Rusia. En segundo lugar, es fundamental reconocer que cada conflicto analizado posee particularidades y características propias que le otorgan identidad, reflejadas en su desarrollo. Así, mientras Rusia actúa como elemento estructurador, las diferencias en su evolución militar los distinguen entre sí.

Al abordar los aspectos militares de los conflictos, es necesario considerar que la guerra, entendida como una actividad integral que trasciende tanto el arte como la ciencia, se organiza

en diversos niveles según el alcance temporal y espacial de las decisiones y acciones (Von Clausewitz., 2005).

Aunque algunos enfoques contemporáneos, a menudo controvertidos, sugieren una posible integración de estos niveles en ciertos casos, lo cierto es que, tanto hoy como en los conflictos de Transnistria, Georgia y Nagorno-Karabaj, estas capas pueden distinguirse claramente, incluso en medio de la confusión inherente al combate.

Finalmente, si aceptamos el célebre aforismo de Clausewitz de que *"la guerra es la continuación de la política por otros medios"*, resulta evidente que, antes, durante y **después** de las acciones militares, las dinámicas de las relaciones internacionales juegan un papel fundamental.

Es entonces cuando incidían otros elementos determinantes como el temporal, cultural, económico, geopolítico y geoestratégico. Al tiempo que las limitaciones materiales de espacio y extensión del trabajo nos inducían a un ejercicio de priorización en la elección de los conflictos.

En ese sentido, la geografía, como marco físico del conflicto, se ha postulado como una constante histórica que ha influido en el desarrollo de las operaciones, en las causas de los enfrentamientos, en la mentalidad de los actores implicados y en las posibilidades de acción. Durante la década de los años 90, se planteó reiteradamente, siguiendo las ideas de Fukuyama², la utopía de una paz perpetua. En aquel contexto, se creyó que la tecnología y la globalización habían relegado la influencia de la geografía, restando relevancia al espacio y al tiempo en la era digital.

Sin embargo, los conflictos ocurridos en el espacio de la antigua URSS entre 1990 y 2008 desmienten claramente esa percepción. Como ha señalado con acierto el periodista y analista internacional **Robert D. Kaplan**, los elementos que han desencadenado conflictos bélicos a lo largo de la historia persisten en la actualidad y se manifiestan de manera evidente en escenarios como Transnistria, Nagorno-Karabaj y Georgia.

El fenómeno de la congelación

² FUKUYAMA, Francis. *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.

La combinación concatenada de marcos descriptivos de origen contextual basado en fenómenos históricamente relevantes, como el fin de la segunda guerra mundial, o la Guerra de Vietnam; Junto con la contribución deductiva de un concepto indeterminado e irresoluto de nuestra literatura, nos conduce a un proceso complejo y colaborativo de elaboración del concepto de “conflicto congelado”. Los elementos constitutivos de principios rectores de la dialéctica de las relaciones internacionales, sumado a la aplicación práctica de eventos materialmente tangibles, nos permite proceder a una relativamente precisa aproximación a la esencia de la idea, sin negar la no consolidación jurídica del término.

Partiendo de la premisa que, durante el siglo XX, la victoria total en una guerra implicaba la doblegación de la voluntad del adversario de manera absoluta (Bárcenas Medina, L; López Jiménez, J., 2011). **La Guerra de Corea** es un ejemplo claro de conflicto no resuelto que ilustra un punto esencial: La naturaleza del conflicto –en este caso, convencional– no resulta determinante, y la ausencia de una victoria absoluta en el campo de batalla restringe considerablemente las posibilidades de derivación de la acción política.

En un ejercicio especulativo, podría ampliarse la premisa de Clausewitz con una observación adicional: la política es lo que ocurre después de la guerra, una vez alcanzados los objetivos militares. **Cuando estos no se logran por completo, la acción política queda limitada desde el inicio.** La desaparición del concepto de victoria total, en favor de consideraciones humanitarias, frena el avance político y perpetúa conflictos de fondo sin resolver, generando lo que se conoce como «**conflictos congelados**». Este estado de "ni guerra ni paz" impide que la política se desarrolle con plena autonomía.

En regiones como Transnistria, Nagorno-Karabaj y Georgia, persisten incompatibilidades y causas subyacentes sin resolver cuya «congelación» obstaculiza el desarrollo de sus sociedades y limita su progreso hacia la prosperidad y la libertad mediante medios exclusivamente pacíficos, sin recurrir al uso o la amenaza de las armas.

Desde esta perspectiva de "no resolución definitiva", estos conflictos representan un fenómeno característico de la era posmoderna, donde se prioriza la creación de situaciones indefinidas e incompletas, en lugar de soluciones definitivas.

Junto a este análisis coexiste, un enfoque jurídico internacional, de mención precisa, configurando el estatus extraoficial y jurídicamente no vinculante, de estado de facto ³, en contraposición al reconocimiento y validez legal del estado “de iure⁴”, producto de la persistencia y mantenimiento de los mencionados conflictos congelados.

Aspecto	Estado de iure	Estado de facto
Reconocimiento	Tiene reconocimiento internacional pleno.	Generalmente carece de reconocimiento.
Legitimidad jurídica	Cumple con los estándares del derecho internacional.	Su legitimidad es discutida o inexistente.
Capacidad operativa	Participa oficialmente en organismos internacionales.	Opera fuera del marco internacional formal.
Ejemplo	España, Japón	Abjasia, Osetia del Sur

Fuente: Elaboración propia

Bajo este marco general, y con el denominador común del derrumbe de la Unión Soviética, bajo el término Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas procederemos a la realización de un análisis descriptivo de determinados “conflictos congelados” tendentes en el espacio de influencia de la Antigua Unión Soviética.

2.2.1 Nagorno Karabaj

La conflictividad en este territorio ha sido una constante en la historia contemporánea de la región. Como el primer conflicto congelado de la era postsoviética, Nagorno-Karabaj sentó un precedente para los posteriores movimientos independentistas. Este enclave, de

³ Es aquel que opera como un Estado, ejerciendo control y gobernanza sobre un territorio y población, pero carece de reconocimiento formal por parte de otros Estados o de la comunidad internacional; Fabry, M. (2010). *Recognizing States: International Society and the Establishment of New States since 1776*. Oxford University Press.

⁴ Aquel estado que tiene reconocimiento jurídico pleno por parte de la comunidad internacional. Cumple con los requisitos establecidos por el derecho internacional, como los criterios de la *Convención de Montevideo de 1933*; Crawford, J. (2007). *The Creation of States in International Law*. Oxford University Press.

aproximadamente 4,400 kilómetros cuadrados⁵, se encuentra completamente dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Azerbaiyán. Sin embargo, durante más de un siglo, tanto azeríes como armenios han disputado su control, convirtiéndolo en un escenario emblemático de disputas étnicas, políticas y territoriales.

El conflicto actual tiene sus orígenes en 1988, cuando manifestantes en Karabaj exigieron que la región se integrara a Armenia para formar una república unificada. El 20 de febrero de 1988, los diputados armenios del Consejo Nacional de Nagorno Karabaj, órgano legislativo de la región autónoma, aprobaron una resolución para integrar el territorio con Armenia. Aunque el gobierno armenio no manifestó un respaldo explícito a esta decisión, el acontecimiento marcó el inicio de un aumento significativo de tensiones interétnicas en la zona (Kaufman, S., 2001).

Estas protestas llevaron al gobierno armenio a declarar, el 15 de junio de 1988, su intención de aceptar a Nagorno-Karabaj como nueva provincia. La manifestación expresa de ese deseo se promulgó el primero de diciembre de 1989, cuando el Soviet Supremo de Armenia declaró a Nagorno Karabaj parte de Armenia. Sin embargo, esto fue seguido inmediatamente por una votación en Azerbaiyán que reafirmó su soberanía sobre el territorio (HRW, 1994: 1). Contrarrestando de tal forma, las aspiraciones secesionistas de la región. Para 1991, el movimiento derivó en violencia y en 1992 estalló una guerra a gran escala. Ambas partes cometieron graves violaciones de derechos humanos, lo que resultó en grandes desplazamientos de población y alteró significativamente el equilibrio étnico no solo en Nagorno-Karabaj, sino también en Azerbaiyán y Armenia (HRW, 1994).

En mayo de 1994 se firmó un alto el fuego, aunque para entonces los armenios de Karabaj controlaban el 14% del territorio de Azerbaiyán, incluyendo una franja fronteriza con Armenia.

El papel de Rusia en el conflicto

⁵ Nagorno-Karabaj tenía en 1989 una población de 192.000 habitantes, compuesta en un 76% por armenios, un 23% de azeríes, y unas pequeñas minorías rusa y kurda. La capital es Stepanakert (denominada Khankendi o Xankendi en azerí). La segunda ciudad en importancia, hoy parcialmente en ruinas, es Shushi (Shusha en azerí). En 2007 la autodenominada República de Nagorno Karabaj contaba con 138.000 habitantes, el 95% de ellos armenios, repartiéndose el restante 5% entre asirios, kurdos y griegos. Estadísticas demográficas publicadas por el Gobierno de la República de Nagorno Karabaj. Disponible en: http://www.stat-nkr.am/2002_2007/0_2%20himcuc_6-10.pdf. Consultado el 15 de septiembre de 2010.

El respaldo de Rusia a los armenios de Karabaj adoptó diversas formas. Además de proporcionar armas e inteligencia militar, hay acusaciones de que el 336.º regimiento del Ejército Ruso participó activamente en la captura de Khojali⁶. Asimismo, el ejército azerí capturó a seis soldados de élite de las fuerzas Spetsnaz del 7.º Ejército ruso que asistían a las fuerzas de Karabaj (Goltz, 1993: 98; HRW, 1994: 6; Goltz, 1993: 101).

Los préstamos de Rusia a Armenia para la compra de armas también han sido interpretados como un apoyo implícito a las fuerzas de Nagorno-Karabaj. Por ejemplo, un préstamo reciente provocó que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Azerbaiyán emitiera una nota de protesta (Sputnik International, 2016).

A pesar de su ayuda a los armenios de Karabaj y de haber sido históricamente un actor clave en la región del Cáucaso Sur, su papel en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán ha sido notablemente limitado en términos de apoyo directo a Armenia en los momentos decisivos. Esta falta de implicación activa se ha manifestado, entre otros aspectos, en la ausencia de asistencia militar efectiva durante la Segunda Guerra de Nagorno-Karabaj en 2020, a pesar de los compromisos existentes en el marco de la **Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)**, “la pasividad rusa durante la ofensiva azerbaiyana en Karabaj fue percibida en Ereván como una traición estratégica, debilitando la confianza en la cooperación de seguridad postsoviética” (Allison., 2011). A pesar del también apoyó al ejército azerí enviando personal de entrenamiento y protegiendo al general azerí Surat Husseinov y a su ejército privado (Goltz, 1993). Este apoyo incluyó principalmente el suministro de armas esenciales. En general, las acciones de Rusia amplificaron la longevidad del conflicto, evitando que cualquiera de las partes lograra una victoria decisiva.

Panorama actual

El conflicto de Nagorno-Karabaj ha experimentado cambios drásticos recientemente, principalmente debido a una operación militar lanzada por Azerbaiyán en septiembre de 2023. Este ataque dismanteló las estructuras estatales de la autoproclamada República de Artsaj, controlada por armenios étnicos desde 1994. Tras esta acción, más de 100.000 armenios étnicos huyeron hacia Armenia, dejando prácticamente deshabitada la región. Esto ha generado preocupaciones internacionales plausibles sobre posibles prácticas de limpieza étnica.

⁶ Goltz alega que estos soldados sólo fueron catalogados como ausentes sin permiso por el ejército ruso después de haber sido sentenciados. por un tribunal azerí un año después.

Derivando en una situación de actualidad en donde Azerbaiyán administra Nagorno-Karabaj como un distrito bajo su jurisdicción oficial.

En Armenia, la llegada masiva de refugiados ha desencadenado una crisis humanitaria significativa. El gobierno enfrenta dificultades para proporcionar servicios básicos como vivienda, empleo y atención médica, mientras que la población crítica al primer ministro Nikol Pashinyan culpándolo de no haber protegido adecuadamente a la población armenia en Nagorno-Karabaj. Las tensiones internas han derivado en protestas y llamados a su dimisión.

Por su parte, Azerbaiyán ha fortalecido su posición en la región, apoyado por su alianza estratégica con Turquía y su riqueza energética. Sin embargo, las negociaciones para una paz duradera están paralizadas, principalmente por desacuerdos sobre la delimitación fronteriza y los derechos de los pocos armenios que permanecen en la región. Existiendo temores de una nueva escalada, especialmente debido al interés estratégico de Azerbaiyán en establecer un corredor terrestre hacia su exclave de Najicheván.

Todo ello deriva en el sinuoso hecho de que Moscú no interviniera de manera decisiva, lo que ha conducido a un proceso de reconsideración de Armenia respecto de su alineación geopolítica, manifestando su intención de abandonar la **Comunidad de Estados Independientes (CEI)** y la **OTSC**, explorando al mismo tiempo un acercamiento hacia estructuras de seguridad europeas (Tudela, 2023, p. 57). Esto evidencia cómo la falta de compromiso de Rusia no solo ha debilitado su influencia en la región, sino que también ha incentivado un posible realineamiento geopolítico de Armenia.

Este conflicto no solo refleja tensiones locales, sino la adopción de un modelo de gestión alternativo del conflicto por parte de Rusia, la cual lejos de asumir un papel de aliado incondicional de Armenia, ha optado por una estrategia de **control limitado del conflicto**, evitando una confrontación directa con Azerbaiyán y Turquía, lo que ha generado una pérdida progresiva de su influencia en Ereván y ha abierto el camino a un posible cambio en el eje estratégico de Armenia hacia Occidente, que también tiene implicaciones geopolíticas más amplias. La influencia de Rusia como mediador ha disminuido, mientras que Turquía y otros actores internacionales intentan llenar ese vacío geográficamente referenciado. Algunos autores lo han definido en términos de precursor o laboratorio bélico, no solo por la aplicación de nuevas estrategias militares y el uso de tecnología avanzada por parte de Azerbaiyán con

apoyo turco e israelí, sino también en el ámbito diplomático, donde Rusia ha utilizado el conflicto para ensayar un modelo de **diplomacia preventiva**.

2.2.1 Transnistria

Hacia finales de los años 1980, el panorama político de la Unión Soviética experimentaba transformaciones significativas impulsadas por las reformas de Gorbachov, como la perestroika y la glásnost, que introdujeron cierto grado de apertura política a nivel regional (republicano). En la RSS de Moldavia, al igual que en otras regiones soviéticas donde los rusos eran una minoría étnica, emergieron movimientos políticos que abogaban por un resurgimiento nacional, convirtiéndose en fuerzas predominantes (Humphries, R.,2001). No obstante, algunos sectores de la población rusa percibieron estas tendencias como expresiones de un **nacionalismo excluyente**. Esta resistencia se evidenció de manera más marcada en Transnistria, donde, a diferencia del resto de Moldavia, la población de etnia rumana (39,9%) constituía una minoría frente a la mayoría eslava compuesta por rusos y ucranianos (53,8%), según el censo de 1989 en la región.

Por su parte, John Mackinlay y Peter Cross, en un análisis basado en informes de bajas, señalaron que tanto transnistrios como moldavos participaron en ambos bandos durante la guerra. A partir de esta observación, concluyen que el conflicto tiene una naturaleza principalmente política (Taylor & Francis, 2002, pp. 107.).

Desde la perspectiva jurídico-política, se constituyó un marco normativo y de legitimación legal progresivo e inexorable, que acentuó la tensión en términos de conflicto étnico y cultural.

En primer lugar, el 31 de agosto de 1989: El Sóviet Supremo de la RSS de Moldavia aprobó dos leyes significativas:

- Se declaró al moldavo como lengua oficial, desplazando al ruso, que era la lengua oficial de toda la Unión Soviética.
- Se estableció el uso del alfabeto rumano de tipo latino, reemplazando el alfabeto cirílico utilizado anteriormente.

A continuación, el 27 de abril de 1990:

- El Sóviet Supremo adoptó la bandera tricolor tradicional (azul, amarillo y rojo) con el escudo moldavo.
- ¡Se cambió el himno nacional al *Deșteaptă-te, române!*, una canción revolucionaria de 1848 que había sido el himno de Rumania antes de 1946 y nuevamente a partir de 1989.

A nivel contextual y en el sentido literal del ámbito regional del momento, existía un fuerte convencimiento dentro del sector de la población eslava, de que el colapso del régimen comunista en Rumania en diciembre de 1989 y la apertura parcial de la frontera entre Moldavia y Rumania el 6 de mayo de 1990 reforzaban la posibilidad de que una unión entre ambos países era inevitable.

- Esto implicaba que el ruso dejaría de tener relevancia como lengua oficial en Moldavia.

Los diferentes antecedentes históricos antes de 1940, las diferencias étnicas, la composición social (hasta un tercio de la población de Transnistria eran emigrantes recién llegados de otras regiones de la antigua URSS), las diferencias socioeconómicas (había un mayor número de trabajadores industriales y calificados en Transnistria que en el resto de Moldavia) y el trasfondo político, dieron pie al resurgir de los sentimientos separatistas (Human Rights, 1993).

Considerando todo lo acontecido el 2 de septiembre de 1990, se proclama la República Moldava Pridnestroviiana (RMP)⁷. De esta forma Transnistria se convirtió en una de las repúblicas no reconocidas que surgieron por toda la URSS, junto a Abjasia, Osetia del Sur y Artsaj. Las cuales también serán objeto de análisis.

El papel de Rusia en el conflicto

Mientras que por un lado Rumania desempeñó un papel clave en el apoyo a Moldavia durante el conflicto. Además del armamento militar soviético heredado tras la independencia, proporcionó armas adicionales al ejército moldavo. También envió consejeros militares que

⁷ Pridnestrovia" se refiere al nombre de Transnistria en ruso.

entrenaron tanto a las fuerzas armadas como a la policía moldava, y contó con voluntarios rumanos que se unieron al esfuerzo bélico moldavo.⁸

Por otro lado, el bando transnistrio recibió el respaldo del 14.º Ejército ruso, estacionado en territorio moldavo, que aportó 14.000 soldados profesionales. Además, las autoridades de la República Moldava de Transnistria (RMP) contaban con 9.000 milicianos, entrenados y armados por el propio 14.º Ejército. A estos efectivos se sumaron voluntarios rusos, incluidos cosacos provenientes de regiones como Don, Kubán, Orenburg y Siberia (F. Selivanova., "U.S. and Russian Policymaking With Respect to the Use of Force"). Dicha estrategia magnifica el fenómeno de Rusia en su enfoque conocido como **"gestión autoritaria de conflictos"** para manejar estos conflictos congelados. Según este modelo, Rusia evita las negociaciones sinceras entre las partes en conflicto y, en su lugar, aplica la coerción para mantener su control.

El general Alexander Lébed, al mando del 14.º Ejército ruso, manifestó abiertamente su apoyo a los separatistas transnistrios, declarando:

"Estoy orgulloso de que hayamos ayudado a Transnistria contra esos fascistas moldavos". No obstante, Lébed también criticó a los líderes separatistas, clasificándolos como *"criminales"* y *"bandidos"*. Su posición quedó reflejada en otra declaración: *"Le he dicho a los hooligans [separatistas] de Tiráspol y a los fascistas de Chisinau: o paran de matarse entre ustedes, o voy y les disparo a todos con mis tanques"*.

La fase militar del conflicto tuvo lugar entre el 2 de marzo y el 21 de julio de 1992, concentrándose en tres áreas a lo largo del río Dniéster. La fecha de inicio, el 2 de marzo, coincidió con la admisión de Moldavia como miembro de las Naciones Unidas, marcando su reconocimiento internacional tras declarar su independencia el 27 de agosto de 1991.⁹

Panorama actual

Considerando todo lo transcrito y teniendo en cuenta las circunstancias específicas del conflicto, podemos afirmar que Transnistria es el último conflicto secesionista en el espacio postsoviético que permanece **"congelado"** (Devyatkov, A., 2017). A diferencia de los casos

⁸ «War in Moldova, 1992». Archivado desde el original el 25 de noviembre de 2005. Consultado el 18 de noviembre de 2024

⁹ «Declaración de Independencia de Moldavia (en inglés)». Archivado desde el original el 17 de junio de 2007. Consultado el 18 de noviembre de 2024.

de Georgia o Nagorno-Karabaj, ambas partes están de acuerdo sobre la línea de demarcación y no hay enfrentamientos activos. Sin embargo, esto no significa que la situación sea estable. Cabe mencionar que en su análisis del conflicto en Transnistria, Stefan Wolff expone la explicación más común para la interferencia rusa: **los intentos de integración con las instituciones occidentales**. La falta de interés de Asia Central en la integración con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contrasta marcadamente con los otros miembros de la CEI (Comunidad de Estados Independientes); como apunta Wolff, en uno de los acuerdos de paz propuestos, "Moldavia obtendría un compromiso ruso con su soberanía e integridad territorial a cambio de acordar no unirse a la OTAN" (Wolff 2011: 869), lo que indica la influencia de la posible adhesión a la OTAN en las acciones de Rusia.

Por un lado, los procesos diplomáticos para resolver el conflicto se han reactivado. Las partes involucradas han participado en reuniones bajo los auspicios de la **Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa (OSCE)**, donde se ha reconocido la importancia de implementar medidas de confianza para avanzar hacia una solución permanente. En 2016, la OSCE logró un acuerdo, conocido como el "Protocolo de Berlín," entre Chisináu y Tiráspol. Este protocolo establece medidas de confianza como el reconocimiento por parte de Moldavia de los diplomas universitarios y matrículas de vehículos transnistrios, además de poner fin al bloqueo mutuo de telecomunicaciones entre ambas partes (Devyatkov, A., 2017).

Más recientemente, tras la asunción de Austria como presidente de la OSCE en sustitución de Alemania, la agenda ha abordado nuevos temas, como los derechos de uso de tierras para agricultores moldavos en las zonas fronterizas. Asimismo, los líderes moldavo y transnistrio, Igor Dodon y Vadim Krasnoselsky, respectivamente, se han reunido en dos ocasiones desde diciembre de 2016 para discutir estos temas.

Sin en una palabra tuviéramos que definir la acción política y diplomática llevada a cabo por las delegaciones de Rusia y la Unión Europea, esta sería **“desconfianza”**, la falta de confianza mutua entre Rusia y Occidente dificulta una solución al conflicto, permitiendo que los actores locales aprovechen el estancamiento geopolítico para obtener apoyo político y financiero de sus respectivos patrocinadores.

Sin embargo, esta cautela no impide que intenten modificar el statu quo cuando les conviene. Por ejemplo, la Unión Europea ha tomado medidas para apoyar a Moldavia mediante asistencia

técnica y financiera para establecer controles fronterizos conjuntos en el segmento transnistrio de la frontera ucraniano-moldava. Con ello, la UE busca fomentar el cumplimiento de Transnistria con las disposiciones del **Área de Libre Comercio Amplio y Profundo (DCFTA)** dentro del Acuerdo de Asociación con Moldavia. Sin embargo, fiel a su preferencia por los cambios graduales, la UE defiende una implementación escalonada para evitar desestabilizar la región (Devyatkov, A., 2017).

2.2.2 Abjasia

Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, Georgia se constituyó como un estado independiente, incorporando a Abjasia como república autónoma dentro de su territorio. Sin embargo, los conflictos étnicos entre georgianos y abjasios llevaron a que, el 23 de julio de 1992, Abjasia proclamara unilateralmente su independencia (Concordiam Staff, 2019).

Esta declaración desencadenó una guerra entre las fuerzas georgianas y los separatistas abjasios, apoyados por paramilitares rusos y militantes del Cáucaso Norte. El conflicto finalizó en 1994 con un alto el fuego, dejando a Abjasia como un estado de facto independiente, aunque sin reconocimiento internacional, pero con el respaldo de la Federación Rusa.

En 2006, Georgia recuperó temporalmente el control de la zona de Alta Abjasia y estableció un gobierno de iure en el valle de Kodori. Sin embargo, tras la intervención militar rusa en el marco de la guerra de Osetia del Sur en agosto de 2008, las fuerzas georgianas fueron expulsadas de Abjasia. Rusia reconoció oficialmente la independencia de Abjasia y Osetia del Sur el 26 de agosto de 2008, decisión que solo fue respaldada por un reducido número de países, mientras que **Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN expresaron su rechazo**.¹⁰

Primera Guerra de Abjasia (1992-1993)

El conflicto enfrentó a las fuerzas georgianas contra los separatistas abjasios, apoyados por el ejército ruso y militantes de la región. Aunque inicialmente las tropas georgianas lograron controlar gran parte de Abjasia, los separatistas, respaldados por Rusia y voluntarios del

¹⁰ Hewitt, G., *Discordant Neighbours: A Reassessment of the Georgian-Abkhazian and Georgian-South Ossetian conflicts*, 2013.

Cáucaso Norte, recuperaron el territorio tras intensas operaciones militares. Ambas partes cometieron graves violaciones de derechos humanos, incluyendo campañas de limpieza étnica.

En junio de 1992, las tensiones por la autonomía se acercaron a una etapa crítica, cuando los militantes abjasios atacaron los edificios gubernamentales en Sujumi. El 23 de julio de 1992, el gobierno de Abjasia proclamó la independencia de la región, aunque esta no fue reconocida internacionalmente. De forma concatenada el 14 de agosto de 1992, la policía georgiana y las unidades de la Guardia Nacional fueron enviadas para restablecer el control del gobierno sobre Abjasia. Las filas de las tropas georgianas se llenaron parcialmente al "vaciar las cárceles", ya que algunos de los reclusos fueron liberados con la condición de que lucharan en Abjasia. La lucha estalló el mismo día. **El 18 de agosto de 1992, el gobierno separatista huyó de Sujumi a Gudauta. Las fuerzas del gobierno de Georgia capturaron posteriormente gran parte de Abjasia** (Fischer, 2016).

Al final de esta etapa del conflicto, el ejército georgiano había tomado la mayor parte de Abjasia, por tal razón los bolsillos de las fuerzas abjasias fueron asediados en partes del distrito de Ochamchira y Tkvarcheli, mientras que en Gudauta fueron atrapados entre las tropas georgianas en Gagra y Sujumi.

La caída de Gagra

El 3 de septiembre de 1992, se negoció un alto el fuego en Moscú. Según el acuerdo, las fuerzas georgianas estaban obligadas a retirarse del distrito de Gagra. La parte georgiana llevó a cabo la implementación del acuerdo y dejó sus posiciones. El alto el fuego pronto fue violado por el lado abjasio. Miles de paramilitares voluntarios, principalmente chechenos y cosacos de la Confederación de Pueblos de las Montañas del Cáucaso (CMPC) y del ejército abjasio, equipados con tanques T-72, lanzadores de cohetes BM-21 Grad, aviones de ataque Sukhoi Su-25 y helicópteros. Georgia acusó a Rusia de suministrar este equipo, ya que no había sido utilizado anteriormente por los abjasios.

La dirección y administración de dicha ocupación fueron comandadas por el primer viceministro de Defensa de la Federación de Rusia, G. Kolesnikov.

En 1993, con el apoyo logístico y militar de Rusia, las fuerzas abjasias lanzaron una ofensiva que culminó con la captura de Sujumi y la expulsión de más de 250,000 georgianos y otros

grupos étnicos. Esta guerra consolidó el control de facto de Abjasia, aunque no fue reconocida internacionalmente como un estado independiente.

El papel de Rusia en el conflicto

Aunque oficialmente Rusia mantuvo una posición neutral, su influencia fue decisiva en el conflicto. Las fuerzas abjasias recibieron armamento, entrenamiento y apoyo logístico de bases militares rusas, particularmente en Gudauta. Además, bombardeos rusos contra posiciones georgianas jugaron un papel crucial en las derrotas del ejército de Georgia. Según la historiadora rusa Svetlana Mikhailovna Chervonnaya, numerosos militares rusos llegaron a Abjasia ese verano bajo la apariencia de "turistas". Ella señala que "la responsabilidad principal en la preparación de los acontecimientos en Abjasia recayó sobre personal de la antigua KGB. Casi todos ellos fueron asignados a cargos en Abjasia bajo la cobertura de instituciones neutrales, desvinculadas de sus verdaderas actividades. Para desviar la atención, se emplearon diversos subterfugios, como el intercambio privado de viviendas o la supuesta necesidad de trasladarse a Abjasia por razones de salud repentinamente agravadas".

Siguiendo con la línea argumentativa de la historiadora rusa Svetlana Mikhailovna Chervonnaya Human Rights Watch afirmó:

"Aunque el gobierno ruso continuó declarándose oficialmente neutral en la guerra, partes de la opinión pública rusa y un grupo significativo en el parlamento, principalmente nacionalistas rusos, que nunca habían sido favorables hacia los georgianos, comenzaron a inclinarse hacia el lado abjasio desde al menos diciembre". Durante este período, el lado abjasio obtuvo una gran cantidad de armamento, tanques (T-72 y T-80) y artillería pesada"

La personificación más clara del apoyo ruso a la parte abjasia se produjo en 1993, durante el bombardeo de Sujumi.

Simultáneamente, Rusia promovió acuerdos de alto el fuego y condenó públicamente las violaciones, aunque en la práctica permitió e incluso facilitó acciones separatistas. Su implicación osciló entre la mediación y el apoyo militar directo, lo que evidenció una estrategia ambivalente orientada a mantener su influencia en la región post soviética.

Panorama actual

La consecuencia directa del final de la guerra fue la pérdida efectiva del control sobre Abjasia por parte del gobierno georgiano, constituyéndose esta última como un territorio independiente de facto. Las relaciones entre Rusia y Abjasia mejoraron a finales de la década de 1990 y manifestándose en acciones como el levantamiento del bloqueo económico de Abjasia. El impulso normativo que trajo diversas leyes permitiendo a otros formar parte de la Federación Rusa a otros territorios, fue interpretado por algunos como una oferta a Abjasia y otros países no reconocidos de la antigua Unión Soviética.

Algunos autores como Magdalena Grono abordan la cuestión de la proximidad geográfica como posible causa explicativa de los comportamientos y acciones emprendidas por Rusia en determinadas zonas de influencia ex soviética.

En su análisis de las relaciones entre la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la Unión Europea (UE). señala que, "de los seis países marcados por la UE como socios de su vecindad oriental, cinco están inmersos en disputas sobre regiones que han proclamado su independencia" (Grono 2016: 1).

Al final de la guerra, el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Andrey Kozyrev, dijo en la Asamblea General de la ONU, una frase que expresó el sentimiento permanente de un clase política rusa, con una percepción muy específica del potencial rol de las organizaciones internacionales:

"Rusia se da cuenta de que ninguna organización internacional o grupo de estados puede reemplazar nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz en este espacio post-soviético específico"

2.2.3 Guerra ruso-georgiana 2008

La guerra entre Rusia y Georgia de 2008 fue un conflicto breve, pero de gran relevancia geopolítica en el Cáucaso. El enfrentamiento, que tuvo lugar del 7 al 12 de agosto de 2008, se centró en las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia, que ya estaban en conflicto con Georgia desde la disolución de la Unión Soviética. Ambas regiones buscaban independizarse,

recibiendo apoyo económico y militar de Rusia, que mantenía fuerzas de paz en la zona debido a acuerdos previos..

La situación en Osetia del Sur había sido tensa desde los primeros años de la independencia de Georgia, cuando los osetios del sur expresaron su intención de separarse y unirse a Rusia. La región funcionaba como un estado autónomo, aunque sin reconocimiento internacional. Esta situación se replicaba en Abjasia, otra región separatista con un estatus similar (Stephen J. Blank, 2008)

El conflicto se intensificó en 2008 cuando el presidente georgiano Mikheil Saakashvili, con el objetivo de recuperar la soberanía sobre las regiones separatistas y acercarse a Occidente (especialmente con la aspiración de ingresar a la OTAN), lanzó una ofensiva para recapturar Osetia del Sur.

El 7 de agosto, las fuerzas georgianas bombardearon Tsjinvali, la capital de Osetia del Sur, y avanzaron militarmente en la región.

El papel de Rusia en el conflicto

Rusia respondió con una fuerza militar significativa, justificando su acción como un medio para proteger a sus ciudadanos (ya que muchos osetios del sur tenían pasaportes rusos) y a sus fuerzas de paz en la región. El 8 de agosto, Rusia desplegó tropas y tanques en Osetia del Sur, y en pocos días, comenzó a realizar ataques aéreos y terrestres en territorio georgiano, incluyendo ciudades estratégicas como Gori, cercana a la frontera con Osetia del Sur. Además de intervenir en Osetia del Sur, Rusia brindó apoyo a las fuerzas separatistas abjasas, abriendo un segundo frente en Abjasia, al noroeste de Georgia. También supuso el bloqueo de la costa georgiana en el Mar Negro lanzando progresivamente ciberataques contra instituciones gubernamentales georgianas (Darchiashvili, D.,2012).

El conflicto duró cinco días, y el 12 de agosto se alcanzó un alto el fuego, mediado por la **Unión Europea**, particularmente por el presidente francés Nicolas Sarkozy. El acuerdo exigía que las fuerzas georgianas se retiraran de Osetia del Sur y Abjasia, mientras que Rusia se comprometía a cesar sus operaciones militares. Sin embargo, tras la guerra, Rusia reconoció la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, lo cual fue condenado por la mayoría de la comunidad internacional, desalineando de las proposiciones establecidas en las cumbres y acuerdos de resolución del conflicto. Ningún otro país, salvo algunos aliados de Rusia, siguió este reconocimiento.

Georgia perdió de facto el control de ambas regiones, y las tropas rusas permanecieron allí, justificando su presencia como una medida para proteger la independencia de las regiones, lo que resultó en una situación congelada, ejemplificando la consolidación en la posición de Rusia como la principal potencia en la región.

Panorama actual

El 12 de agosto, Dmitri Medvédev decretó el fin de las operaciones militares rusas en Georgia y aceptó el plan de paz de la Unión Europea, que implicaba la retirada de ambas partes a sus posiciones previas al inicio del conflicto. Ese mismo día, Georgia presentó una demanda contra Rusia en la Corte Internacional de Justicia por violar la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Rusia, por su parte, abrió una investigación por "genocidio" para esclarecer las muertes ocurridas en Osetia del Sur durante el ataque georgiano y manifestó su intención de demandar a Georgia ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

En el marco de la seguridad colectiva, durante la cumbre de la OTAN de abril de 2008 en Bucarest, Georgia y Ucrania fueron reconocidos como posibles futuros miembros, aunque no se concretó un calendario. Para ingresar a la OTAN, a pesar de que los preceptos no mencionan explícitamente que un estado en conflicto con otro estado no puede ingresar, la práctica y las condiciones de adhesión de la OTAN están alineadas con este principio.

Por ende, de su tratado constitutivo se deduce que, un país no debe tener disputas territoriales sin resolver.

La reacción rusa a la Declaración de Bucarest fue estrechar lazos con Abjasia y Osetia del Sur, otorgando pasaportes rusos a sus habitantes. La Unión Europea expresó su desaprobación por esta intervención, considerándola como una forma de presión diplomática.

Esta reacción va en línea con el análisis de S. Neil MacFarlane sobre el conflicto georgiano, el cual respalda el argumento de que la situación geopolítica influyó en el desarrollo de estos conflictos y la derivada acción política, el deseo de Georgia de unirse a la OTAN se consideró inaceptable "debido a sus posibles implicaciones para la intrusión de la OTAN en otras partes de la región"(MacFarlane 2008: 27).

En resumen, la guerra ruso-georgiana de 2008 no solo fue un conflicto breve, sino un evento con profundas implicaciones geopolíticas que reafirmó el dominio ruso sobre el Cáucaso y evidenció las tensiones persistentes entre las antiguas repúblicas soviéticas y Moscú. La región quedó marcada por la presencia militar rusa y la falta de una resolución en los conflictos territoriales, remarcando la capacidad de Rusia para influir en el espacio postsoviético mediante el uso de la fuerza militar.

2.2.4 La Guerra del Donbás

La Guerra del Donbás, fue un conflicto armado que tuvo lugar en el este de Ucrania entre el 6 de abril de 2014 y el 24 de febrero de 2022, enfrentando al gobierno de Ucrania contra las fuerzas separatistas prorrusas del Donbás. Como parte de la guerra ruso-ucraniana, este conflicto ha pasado por diferentes etapas, la más reciente de las cuales evoluciona en el contexto de la ofensiva de Ucrania oriental dentro de la invasión rusa de Ucrania con la guerra del Donbás subsumida en ella.

El origen directo del conflicto se remonta más allá del inicio de las protestas del Euromaidán. El conflicto en el Donbás tiene raíces profundas que se remontan a la independencia de Ucrania en 1991, cuando la región, de mayoría rusoparlante, se posicionó en contra de las tendencias nacionalistas de Kiev y apoyó consistentemente a partidos políticos prorrusos como el **Partido Comunista de Ucrania** y el **Partido de las Regiones** (Serra, 2022, p. 117).

En las elecciones parlamentarias de 2012, estas fuerzas políticas obtuvieron los mejores resultados del país en Donetsk y Lugansk, evidenciando la orientación prorrusa de la región antes del estallido del conflicto en 2014 (Serra, 2022, p. 118).

Partiendo de esa base asociada a dinámicas políticas e ideológicas confrontativas, dichas manifestaciones ocurridas en la Plaza Maidán de Kiev (octubre de 2013), producto de la negativa del entonces presidente Víktor Yanukovich de firmar el Pacto de Asociación con la Unión Europea, actuaron como catalizador de un proceso de enfrentamientos y polarización dentro de la sociedad ucraniana (Telman Sánchez, P., 2016. pág:471).

Cabe resaltar adicionalmente, el carácter distintivo del Donbás respecto de otras regiones de Ucrania, tanto por su composición étnica como por su idioma y cultura. Históricamente, ha sido un área de influencia rusa, con una población mayoritariamente rusoparlante. De acuerdo con el último censo soviético de 1989, **el 45% de la población de la región era de origen ruso**, mientras que en 2001 el porcentaje de rusos descendió, aunque **el 74,9% de la población**

de Donetsk y el 68,8% de Lugansk tenía el ruso como lengua materna (Serra, 2022, p. 121). Resulta determinante destacar el particularismo cultural y social de dicha región, actuando como precursor de movimientos y posicionamientos estratégicos por parte de Rusia, en una región donde coexisten connotaciones nacionalistas que actúan como herramientas legitimadoras de la acción coercitiva.

Volviendo a la secuencia de los acontecimientos, en febrero de 2014, fue destituido el presidente Víktor Yanukóvich, pero en el este del país, región fronteriza con Rusia, numerosos manifestantes tomaron sedes de gobiernos proclamando de facto la independencia de diferentes localidades, lo que causó fuertes enfrentamientos armados entre europeístas, prorrusos y separatistas. Estas fuerzas prorrusas se autodenominaban “milicias de autodefensa” y reclamaban la separación definitiva o, en algunos casos, una federalización del país (Telman Sánchez, P., 2016. pág: 472).

El 6 de abril, miles de personas se reunieron en diversas ciudades ucranianas para manifestarse contra el gobierno provisional de Kiev. En Donetsk, los manifestantes superaron el cerco policial, ocuparon un edificio de la administración regional y reemplazaron la bandera ucraniana con una bandera rusa (Tudela, f., 2022. pág:17). En la misma ciudad, unas 2000 personas se congregaron en la plaza de Lenin, ondeando banderas rusas y pancartas en contra del gobierno, exigiendo la federalización de Ucrania y el reconocimiento oficial del idioma ruso.

Al día siguiente, el 7 de abril, un grupo de manifestantes proclamó la República Popular de Donetsk (RPD) en una reunión celebrada en la sede de la administración regional.

Ese mismo día, se presentó un proyecto de ley en la Rada Suprema para declarar el estado de emergencia en las regiones de Lugansk, Donetsk y Járkov, mientras que el gobierno de Ucrania enviaba tropas a las áreas conflictivas, acusando a Rusia de ejecutar un plan para fragmentar el país.

Las **hostilidades en la guerra del Donbás** comenzaron el 12 de abril de 2014, cuando las milicias separatistas prorrusas, lideradas por oficiales de los servicios secretos rusos, tomaron las ciudades de Slóviansk, Kramatorsk y Druzhkivka (Tudela, f., 2022. pág:18).

Los acuerdos de Ginebra y su incumplimiento

El 17 de abril de 2014, se llevó a cabo una reunión en Ginebra, Suiza, entre los jefes de la diplomacia de la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia (Catherine Ashton, John Kerry y Serguéi Lavrov, respectivamente) para consultar al ministro de Asuntos Exteriores ucraniano en funciones, Andréi Deshitsa, sobre la crisis en su país.

Entre las propuestas más significativas se encontraba un proceso de reforma de la constitución ucraniana, teniendo en cuenta su organización federal y el respeto a las minorías.

No obstante dicha propuesta no resultó ser vinculante para ninguna de las partes, debido a la negativa de las milicias prorrusas a llevar a cabo su cumplimiento.

Referéndums independentistas

Durante la fecha del 10 de mayo, se confirmó, ante la ausencia de observadores nacionales, el referéndum sobre el estatus político de Lugansk, república previamente autoproclamada el 27 de abril de 2014; anunciado para el 11 de mayo de 2014, en el que los electores decidieron sobre la proclamación de la «independencia estatal» de esta región de Ucrania (Tudela, f., 2022. pág:18). Ese mismo día, la autoproclamada República Popular de Donetsk también celebró un referéndum sobre su autonomía.

El Protocolo de Minsk

El Protocolo de Minsk fue un acuerdo firmado el 5 de septiembre de 2014 con el objetivo de poner fin a la Guerra del Donbás. Fue suscrito por representantes de Ucrania, la Federación Rusa, la República Popular de Donetsk (DNR) y la República Popular de Lugansk (LNR), tras extensas negociaciones en Minsk, la capital de Bielorrusia, bajo los auspicios de la **Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)**. Este acuerdo, que se dio tras varios intentos previos para detener los enfrentamientos en la región de Donbás, estableció un alto el fuego inmediato. Sin embargo, el acuerdo no logró su propósito de poner fin a todos los combates en el este de Ucrania, ya que las hostilidades continuaron a pesar de su firma ¹¹

¹¹ RUIZ RAMAS, Rubén (coord.). "Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass": Salamanca: Comunicación Social, 2016, ps. 412

El papel de Rusia en el conflicto

A partir de octubre del año 2013, Ucrania se convierte en la prioridad de la política exterior de Rusia, no solamente en el marco del llamado cercano extranjero (*blizhnii zaruviezh*), sino también dentro de la política exterior global del Estado ruso.

En consecuencia, el conflicto se ha caracterizado por una intensa **intervención rusa**, tanto en el ámbito militar como en el propagandístico. Rusia ha suministrado equipamiento, personal y respaldo político a las repúblicas separatistas, mientras que Ucrania ha endurecido su postura, adoptando medidas como la **prohibición del Partido Comunista en 2015** y la integración de batallones paramilitares en sus fuerzas armadas (Serra, 2022, p. 120).

Dicha doble dimensión analítica en la priorización del conflicto, responde a la construcción conceptual en la doctrina de la política exterior rusa, alineada con unos objetivos básicos establecidos (Telman Sánchez, P., 2016. pág:473).

Entre los objetivos fundamentales de la actual doctrina de política exterior rusa se encuentran el mantener una estrategia de protección de los intereses nacionales del Estado ruso que no fomente la confrontación con otros Estados, así como la protección de los derechos humanos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y también de los paisanos residentes fuera del país

¹².

La fuerte reacción de Moscú ante los acontecimientos ocurridos en Ucrania no fue una sorpresa ni una respuesta improvisada, ya que, en los enfoques y principios de política exterior adoptados en 1999, 2008 y 2013, así como en las doctrinas de defensa y nuclear, ya se contemplaban situaciones hipotéticas de inestabilidad y conflicto similares a las que se vivieron en Ucrania, las cuales se consideraban una amenaza para la seguridad nacional.

Teniendo en consideración esta aproximación realista, es importante una vez analizada la doctrina política rusa, realizar un ejercicio comparativo, a raíz de las posturas y acciones enclavadas por el bloque occidental durante los años previos al inicio del conflicto. En este sentido la Unión Europea impulsó una negociación con los países post-soviéticos para

¹² *Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa* (traducción no oficial del ruso), Boletín informativo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, Departamento de Información y Prensa, Moscú, 18 de febrero de 2013, p. 6.

encontrar una solución que favoreciera sus intereses de integración sin perjudicar sus relaciones con Rusia, dando lugar a la creación de la **Asociación Oriental** (Telman Sánchez, P., 2016. pág:477).

El 7 de mayo de 2009, en Praga, la Unión Europea ratificó la creación de esta asociación, que, propuesta por Polonia y Suecia, tenía como objetivo profundizar las relaciones bilaterales del bloque con sus vecinos post-soviéticos europeos: Ucrania, Moldavia, Bielorrusia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán. La Asociación Oriental fue una estrategia astuta para fortalecer los vínculos con estos países, sin ofrecerles una membresía inmediata ni permanente en la Unión Europea. Dicho enfoque resultaba beneficioso tanto para la Unión Europea como para Rusia, que se oponía a la inclusión de estos países en la UE.

No obstante, el objetivo de estos países, especialmente de la Ucrania de Yushenko, era convertirse en miembros permanentes de la organización europea. Tendencia que quedó revertida tras la entrada del gobierno de Yanukovich, el cual impulsó una serie de acuerdos de carácter económico para profundizar en la inmersión de Ucrania en la Unión Económica de Eurasia, dotando de un giro de 180 grados a las aspiraciones de integración pro occidentales de Ucrania. Hecho que incrementó la tensión entre las relaciones bilaterales con algunos países de la Unión Europea, y motivó el inicio de un programa de políticas comunitarias asertivas de presión, advertencias diplomáticas e incluso aplicación de sanciones económicas, políticas y militares contra el gobierno de Moscú.

Desde el ámbito de la seguridad colectiva, la OTAN desplegó, bajo el argumento legal de garantizar la seguridad marítima en la región y la disponibilidad de la OTAN para responder a cualquier incidente, un dispositivo formado por tropas en el territorio polaco como respuesta al despliegue ruso. Además, dicho dispositivo añadía una flotilla de buques dragaminas de la OTAN arribó a Klaipeda, en Lituania, con el objetivo de «fortalecer» las fuerzas en la región debido a la crisis ucraniana.

2.2.5 La anexión de Crimea y Sebastopol

La anexión de Crimea por Rusia hace referencia a un proceso de anexión unilateral a la anexión unilateral —no reconocida internacionalmente— por parte de Rusia respecto de dos entidades que conforman la península de Crimea, siendo estas la República de Crimea y la ciudad

autónoma de Sebastopol, y que formaban parte de la República de Ucrania desde la disolución de la Unión Soviética en 1991.

Las dos entidades fueron declaradas como sujetos federales de la Federación de Rusia de acuerdo con la Ley sobre Nuevos Territorios Federales de la legislación rusa que se aplicó en la península (Allison, 2014).

A partir de entonces, se produce una invasión militar, liderada por las Fuerzas Armadas rusas, las cuales llevan a cabo una operación de despliegue en Crimea, con el objetivo, según el Kremlin, de garantizar la integridad de los ucranianos prorrusos habitantes de Crimea y las bases rusas estacionadas allí, hasta que se normalizara la situación sociopolítica (Aguayo Armijo, 2016).

Invadiendo y anexando Crimea, Rusia violaba un tratado internacional y tres tratados bilaterales firmados con Ucrania: el Memorándum de Budapest —que ofrecía garantías de seguridad por parte de sus signatarios a Ucrania—; el Tratado de Amistad y Colaboración entre Ucrania y Rusia de 1997; el Tratado sobre la permanencia de la Flota del mar Negro rusa en territorio ucraniano hasta 2017 y el Tratado de Járkov por el que dicha permanencia se extendía hasta 2042.

La respuesta rusa a esta acción de interrupción de sus compromisos con los Tratados Internacionales, respondía entre otras causas a una reivindicación histórica, respecto del traspaso administrativo consumado el 17 de junio de 1954, cuando el Soviet Supremo de la RSS de Ucrania aceptó la incorporación del territorio, acción considerada por el ejecutivo del Kremlin como contraria al derecho internacional, considerando la cesión dada en 1954 de Nikita Jrushchov como un regalo a ucrania (Mesa, 2021).

En lo relativo al estatus político de Crimea, la Declaración de Independencia de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol fue una resolución conjunta aprobada el 11 de marzo de 2014 por el Parlamento de Crimea y el Consejo de la Ciudad de Sebastopol donde expresaron su intención de auto-declararse independientes después de un referéndum que se celebraría el 16 de marzo, y que preveía la incorporación a Rusia como un sujeto federal. A partir de ahí dos divisiones subnacionales de Ucrania se anexionaron para formar la república de Crimea independiente de Ucrania.

El referéndum sobre el estatus político de Crimea de 2014 se llevó a cabo el 16 de marzo de ese año en la República Autónoma de Crimea (RAC) y en la ciudad de Sebastopol.

La consulta preguntaba a los habitantes si querían que Crimea se uniera a la Federación Rusa o regresará a la Constitución de Crimea de 1992 (Allison, 2014).

El 16 de marzo, los miembros del Consejo Supremo de la República Autónoma decidieron dejar formalmente de ser parte de Ucrania y unirse a Rusia. Ese mismo día, Sebastopol se proclamó unilateralmente como un sujeto federal de la Federación Rusa, confirmándose a efectos jurídicos dichas segregación¹³

3. Investigación

Asistimos a la parte más crítica del trabajo, toda la sustentación teórica y argumentativa de lo descrito hasta ahora, busca su consolidación en este apartado. Intentando garantizar, mediante la combinación de elementos teórico-conceptuales y evidencias empíricas, la demostración válida de nuestras afirmaciones.

Como ejemplo material de esta ola de la literatura, se encuentra Theodore Tudoroiu, el cual utiliza el tipo de régimen, las relaciones con Occidente y el tamaño de la minoría de habla rusa como factores explicativos en su análisis de los conflictos de Transnistria y Osetia del Sur.

Es entonces cuando una técnica de investigación y análisis detallado de cada uno de ellos resultaba imperativa, resaltando aquellos cuyas características endémicas resultaron explícitamente más funcionales de acuerdo a la naturaleza de nuestro trabajo. En esa fórmula intervienen factores relacionados con el origen de ese conflicto; El papel interventor de Rusia, las causas y objeto diferenciadores y por encima de todo, el rol de las organizaciones internacionales. Todos estos elementos nos servirán de herramienta orientadora y explicativa que directa e indirectamente retroalimentan nuestro target final, el cual se basa en las organizaciones internacionales y el derecho internacional.

¹³ Crimea y la ciudad de Sebastopol fueron anexadas por Rusia en 2014 tras un referéndum no reconocido por la comunidad internacional y forman parte de la federación en calidad de **república y ciudad federal**, respectivamente, equiparándose en estatus a otras entidades como el **óblast de Leningrado, Moscú o San Petersburgo**. Sin embargo, esta designación **no implica necesariamente un grado especial de autonomía política**, ya que todas estas entidades están subordinadas al gobierno federal en Moscú. En lo respectivo tanto a nivel jurídico y administrativo, han sido integradas como sujetos federados dentro del sistema ruso, sin un estatus de soberanía diferenciada respecto a otras unidades de la federación.

Al enfocar el proceso desde esta nueva perspectiva, nos permitía ver las cosas de un modo diferente, orientar los conflictos teniendo en cuenta las prioridades de nuestra “Check List”, y por consiguiente reducir nuestro coste de oportunidad en términos de “time-Consuming”, depurando aquellas variables no relacionadas que podían dificultar el proceso. Por ende, teniendo en cuenta y describiendo los elementos particularismos de cada tipología conflictual, nos centraremos en un enfoque relacionado con el papel ejercido por las instituciones internacionales en cada uno de esos ámbitos.

En este sentido, y dada la extensividad de nuestro fenómeno objeto de investigación, decidimos estructurar dicho proceso en dos partes, para así poder aproximarnos más eficientemente a nuestro análisis.

3.1 Análisis de la Primera Ola

En primer lugar, realizaremos un análisis comparativo entre los diferentes “conflictos congelados” descritos anteriormente, indagando en sus características morfológicas particulares, para a partir de esa descripción, depurar diferentes indicadores potencialmente explicativos del papel interventor de Rusia en dichos territorios. Una aproximación a los conflictos que no es ajena en la literatura, y sobre la cual encontraremos una legitimación autoral en el proceso empleado. Por ende, es la combinación del procedimiento analítico concreto de cada conflicto, junto con la contribución a la literatura de estudiosos de la materia previamente mencionados como Tudoroiu, Vladimir Socor, Wolf o Grono, lo que nos permite configurar todos los potenciales factores influyentes.

A partir de aquí se han identificado cinco indicadores que ayudan a comprender por qué Rusia podría involucrarse en estos conflictos o facilitar su desarrollo: el tipo de régimen político, las relaciones con instituciones occidentales y su proximidad, el porcentaje de población de origen ruso, la existencia de alternativas geopolíticas viables y los vínculos económicos.

Con base en la revisión de esta literatura y los factores que se consideran impulsores de la política rusa, este estudio plantea un examen descriptivo de los diferentes “conflictos congelados” en el espacio ex soviético, y de tal forma explicar el papel de Rusia.

Este primer análisis involucra los “conflictos congelados” de **Nagorno-karabag**, **Transnistria**, **Osetia del Sur** y **Abjasia**. Para analizar adecuadamente los casos, es

fundamental identificar cómo Rusia ha intervenido para estimular o perpetuar el conflicto en un territorio determinado. Esto se evaluará a través de varios indicadores, siendo el más evidente la intervención militar directa de Rusia en apoyo a al menos una de las partes. También se tendrá en cuenta la asistencia militar indirecta, como el suministro de armamento e inteligencia. Aunque más difícil de evaluar con precisión, los factores económicos, como la provisión de financiamiento, préstamos y subvenciones, deben ser considerados para comprender plenamente el nivel de apoyo brindado. Por último, se analizará si Rusia ha ofrecido respaldo diplomático oficial a la región o grupo separatista.

Figura 1: Conflictos congelados en el espacio ex-soviético



Fuente: Jackson (2014)

Tipo de régimen político y relaciones con Occidente

Uno de los factores clave que influye en la intervención de Rusia es el tipo de régimen político en los países involucrados. El análisis de los conflictos congelados revela que los regímenes autoritarios o inestables en estos territorios son más susceptibles a la intervención rusa. En particular, en el caso de Azerbaiyán, aunque el régimen es autoritario, no fue su tipo de gobierno lo que primó, sino la negativa a unirse al pacto de seguridad de la CEI en 1993, lo que incitó a una intervención de Rusia a favor de Armenia (Betts, 1999). En este caso, Rusia apoyó a los armenios en el conflicto de Nagorno-Karabaj, no sólo por razones de proximidad geopolítica, sino también debido a la rivalidad con Turquía y la OTAN (Tudoroiu, 2008).

Por otro lado, en Osetia del Sur, la relación entre Georgia y Rusia fue marcadamente antagonica, especialmente después de que Georgia intentara acercarse a la OTAN. La

intervención rusa en 2008, en apoyo de Osetia del Sur, respondió a la necesidad de contrarrestar la expansión de la OTAN en la región, lo cual Moscú veía como una amenaza a su esfera de influencia en el Cáucaso (Allison, 2008; MacFarlane, 2008). La negativa de Georgia a alinearse con la estructura de seguridad rusa reforzó el papel de Rusia como garante de la estabilidad en estas regiones separatistas, donde su presencia militar y diplomática se ha mantenido hasta el presente.

Proporción de población rusa y vínculos culturales

El factor étnico también juega un papel crucial en la intervención de Rusia. En todos estos conflictos, la presencia significativa de minorías rusas o de habla rusa actúa como un catalizador para la intervención rusa. En Transnistria, la población rusa constituye un porcentaje considerable, lo que refuerza el sentimiento de amenaza entre la minoría rusa ante los movimientos de Moldavia hacia un posible acercamiento a la Unión Europea. Este factor lingüístico y cultural también se observa en Abjasia y Osetia del Sur, donde los vínculos nacionalistas y la afinidad étnica con Rusia han sido determinantes para la postura de Moscú. Los habitantes de estas regiones han manifestado su deseo de unirse a Rusia en varias ocasiones, lo que ha facilitado la intervención de Moscú (Goltz, 1993; ICG, 2010).

La situación en Nagorno-Karabaj es más compleja, ya que la población armenia, aunque no rusa, ha sido históricamente pro-rusa, lo que ha llevado a Rusia a intervenir en su favor. No obstante, el apoyo a Armenia también refleja el interés de Rusia en mantener un aliado estratégico en la región, especialmente frente a la creciente influencia turca y occidental (Betts, 1999).

Alternativas geopolíticas y factores económicos

La cercanía de estos territorios a las esferas de influencia occidental ha sido otro factor determinante en la intervención rusa. La expansión de la OTAN hacia el este ha sido vista como una amenaza directa por Rusia, que ha reaccionado no solo con apoyo militar, sino también con un respaldo diplomático y económico. En Abjasia y Osetia del Sur, la proximidad a Georgia, un país que ha buscado repetidamente acercarse a Occidente, ha sido un factor clave en la prolongación de estos conflictos congelados. La intervención rusa ha tenido como objetivo evitar la integración de estos territorios en estructuras euro atlánticas, como la OTAN o la Unión Europea, que Rusia considera una amenaza a su seguridad nacional (MacFarlane, 2008).

Económicamente, Rusia ha suministrado grandes cantidades de recursos a estas regiones, desde subsidios hasta apoyo militar. En el caso de Osetia del Sur y Abjasia, Moscú ha mantenido una presencia militar permanente y ha transferido recursos económicos para garantizar la estabilidad de los territorios separatistas, a menudo violando acuerdos de alto el fuego internacional (Ernst, 2016). Además, el apoyo económico en forma de gas, electricidad y financiamiento de infraestructura ha sido fundamental para mantener la dependencia de estas regiones de Rusia, asegurando su control en el largo plazo (ICG, 2010). Cabe destacar en este sentido, el caso de Transnistria sobre la cual Rusia proporciona ayuda económica esencial para mantener solvente su economía. Los ingresos fiscales de la región no son suficientes para cubrir los gastos básicos, ante este déficit presupuestario y fiscal estructural, Rusia aporta anualmente 100 millones de dólares y suministros de gas natural gratuito valorados en otros 270 millones de dólares (Ernst, 2016).

Proyección futura

En conjunto, estos factores han permitido a Rusia no solo intervenir directamente en los conflictos, sino también perpetuar su influencia en el espacio post-soviético. La intervención rusa en estos territorios ha sido estratégica, respondiendo tanto a preocupaciones geopolíticas como a la protección de vínculos culturales y económicos. A través de una combinación de apoyo militar, económico y diplomático, Rusia ha logrado consolidar su control sobre estas regiones, manteniendo una zona de influencia crucial para su poder en Europa del Este. A medida que las relaciones con Occidente sigan deteriorándose, es probable que Moscú continúe utilizando estos "conflictos congelados" como una herramienta para frenar la expansión de la influencia de la OTAN y la UE, asegurando su presencia en una de las regiones más complejas del mundo post-soviético.

3.2 Análisis de la Segunda Ola y factor institucional

A partir de aquí y en consonancia con los indicadores y variables utilizadas en nuestro proceso de investigación, encontramos ciertas disonancias en la dinámica de actuación rusa entre su papel en los “conflictos congelados”, y por otro lado en los conflictos del Donbás y la anexión de Crimea y Sebastopol. En términos de intervención militar, ayuda económica, protección al nacionalismo ruso o reticencias con la occidentalización, percibimos **una mutación que no un cambio** en los orígenes motivacionales de la política rusa y en cómo ésta se manifiesta. Por

ello resulta imperativo analizar cómo en los conflictos del Donbás y la anexión de Crimea y Sebastopol, Rusia ha ejecutado su política interventora diferenciadora respecto de su papel en los conflictos congelados de **Nagorno-karabag, Transnistria, Osetia del Sur y Abjasia**.

Más allá del marco descriptivo de los conflictos, profundizaremos en el **factor institucional**, y como este ha ido desarrollándose, tanto en términos de producción normativa (reglas, asociaciones, declaraciones, recomendaciones, sanciones, derogaciones...), como en su papel de primera persona como sujeto del derecho internacional en el cauce de los conflictos involucrados directa o indirectamente con Rusia. Solo a través de este prisma podemos comprobar la dinámica evolutiva y de cambio en la esfera de los conflictos congelados en el espacio ex soviético, y aislar concretamente el rol de las organizaciones internacionales en ese hecho.

Desde una aproximación analítica cualitativamente diferente, nos centramos en la evolución de un sistema internacional que, a partir del año 1989, con la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, entra en un paradigma diferenciador, especialmente desde el punto de vista de las implicaciones del poder internacional. Rusia quedaba relegada a un rol secundario, solo equiparable a su posicionamiento anquilosado a principios del siglo XX, cuando Rusia quedaba rezagada en términos de tecnificación industrial con respecto a Occidente, generando este considerable atraso graves problemas al Imperio, que culminaría en las revoluciones de 1905 y 1917 (González, F., 2008).

El año 1992 fue el primero de la nueva historia de Rusia, que heredó el puesto permanente de la URSS en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y el poder nuclear soviético, aunque por otra parte perdió un total de cinco millones de kilómetros cuadrados de extensión respecto a la URSS, y agrupaba en sus fronteras tan sólo a 150 millones de los 300 millones de habitantes de aquélla. Por ende, a pesar del aparente mantenimiento formal del status quo en las organizaciones internacionales, la literatura señaló una creencia consolidada, de una Rusia débil e incapaz de ofrecer resistencia en el seno del sistema internacional (González, F.,2008).

En este sentido emerge una perfilación dentro del Kremlin, respecto de determinados indicadores de una tendiente occidentalización por parte de las principales organizaciones internacionales, lideradas y monopolizadas por Estados Unidos, que se magnifican en tres ámbitos;

- El papel de la OTAN, el escudo antimisiles y el Tratado FACE (Fuerzas Armadas Convencionales en Europa).

Producto reactivo del unilateralismo occidental, que el ejecutivo ruso concibe como una progresiva marginación y exclusión de Rusia del Sistema internacional. Modulando una **arquitectura de la seguridad internacional**, que en términos de Rusia no responde a las demandas colectivas de los estados, ni resulta ser correlativo a la simetría de capacidad de poder de los mismos.

Algunas manifestaciones explícitas de dicho monopolio, aplicado a nuestro ámbito territorial de interés, resultan la presión a Georgia para construir el oleoducto BTC (Bakú-Tbilisi-Ceyhan), que pasaba a Rusia, animaron al presidente georgiano Shevardnadze a solicitar su ingreso en la OTAN, y dieron órdenes a las Embajadas de Estados Unidos en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central de trabajar contra la influencia rusa en la región (SIMES, Dimitri K.).

Por lo tanto, disponemos de un escenario a finales del Siglo XX de un sistema internacional hegemón, con la imposición de unas reglas de juego de carácter occidental y una estrategia asertiva de debilitación rusa, que se extiende a otras áreas como la decisión de Estados Unidos de abandonar el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972, lo que afectó significativamente el orgullo del Kremlin al ser uno de los últimos símbolos de su estatus como superpotencia. Asimismo, merece atención la posición de Washington respecto a dos países clave para Rusia: Ucrania y Georgia.

El caso de Ucrania, y nos detendremos específicamente en este punto, dado que forma parte de nuestra segunda ola de análisis, resulta especialmente delicado para Moscú debido a los lazos culturales y afectivos que comparten ambas naciones. Ucrania fue conocida en el pasado como "la pequeña Rusia", y la existencia de una minoría rusa bajo la soberanía de Kiev se debe a las fronteras trazadas artificialmente durante la era soviética.

Cabe recordar que Crimea, históricamente vinculada a Rusia, fue transferida a Ucrania en 1954 como un gesto de Nikita Jrushchov, una decisión que en 1992 el Sóviet Supremo de Rusia declaró inválida, aunque sin efectos prácticos. Una perspectiva histórica, que denota las implicaciones culturales y la invalidación del rigor jurídico del traspaso y anexión a Ucrania de dicho territorio. Serán precisamente todos estos elementos, los que alimentarán la ola

revisionista de Vladimir Putin para configurar esa perspectiva defensiva rusa (Daniel S. Hamilton and Stefan Meister., 2016)

En esta línea aparece paralelamente al factor institucional, un imaginario particular respecto de los territorios ucranainaos, existiendo un plus argumentativa de afección e interés ruso por dichos territorios, haciendo alusión a componente étnicos y de defensa de los nacionales rusos situados en dicho territorio (Volodymyr,k., 2016).

Ucrania se encuentra en una posición geopolítica estratégica, atrapada entre dos esferas de influencia: Occidente, representado por Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN, y Rusia. Para Moscú, mantener a Ucrania dentro de su órbita de influencia es crucial, ya que funciona como una **zona de amortiguamiento** frente a cuatro países miembros de la OTAN (Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumanía). Por esta razón, la integración de Ucrania en la OTAN es inaceptable desde la perspectiva rusa (Tudela, 2022).

En términos geoestratégicos, Ucrania es el país más grande de Europa del Este que comparte una extensa frontera con Rusia (aproximadamente 1576 kilómetros). Esto la convierte en un activo significativo para Estados Unidos, la UE y la OTAN, quienes consideran que su adhesión fortalecería el bloque occidental (Tudela, 2022). Durante la Guerra Fría, Ucrania desempeñó un papel geoestratégico clave, ya que la Unión Soviética la convirtió en la tercera nación con el mayor arsenal nuclear del mundo. En esa época, Ucrania alberga una considerable cantidad de misiles nucleares y la infraestructura necesaria para su despliegue.

Autores como Sakwa por el contrario, argumentan que la transferencia de dicho territorio realizada por Kruschev de Crimea a Ucrania es efectuada debido a que dicho personaje estaba “hasta los codos en sangre”, y la transferencia -que sigue sumida en la polémica- fue vista como una forma de expiación, que contradecía los articulados de la constitución de la URSS de 1937. Todo ello se ejemplifica con las declaraciones, “*la Ucrania moderna es enteramente producto de la era soviética*”, y de “*experimentos sociales*” con los que los bolcheviques “*robaron a Rusia*” (Putin, 2021).

Aislando de nuevo la parte territorial y volviendo a la senda de las organizaciones internacionales y su estructura, debemos hacer hincapié en el aspecto fundacional de toda organización internacional, la retrospectiva a la esencia de la idea, resulta fundamental para

comprender sus implicaciones posteriores. Al analizar toda institución, la entendemos como el reflejo institucional de la realidad construida socialmente (Meyer y Rowan, 1992). Como consecuencia a medida que una institución perdura y avanza, los mitos racionalizados que se van desarrollando y legitimando, implican directamente una legitimación de dicha organización. Convirtiendo la funcionalidad de la misma en una dinámica automatizada (Alburquerque, 2002).

Al configurar dicha estructura aparecen secuencialmente los constreñimientos tanto formales (constitución, leyes, derechos...) como informales (sanciones, multas...) Por lo tanto, a pesar de que las organizaciones tengan la capacidad de reducir el nivel de incertidumbre, al mismo tiempo también limitan el abanico de posibilidades factibles, protagonizadas por unas reglas de juego alineadas o no con la filosofía de los estados (North, 1991).

A principios del siglo XXI, el marco de las relaciones formales entre Rusia y la OTAN, se basaba en el instrumento de la Alianza Atlántica con Rusia en el marco del Consejo Conjunto Permanente, PJC (Permanent Joint Council), constituido en 1997, sustituido en 2002 por el Consejo OTAN-Rusia, NCR (NATO-Russian Council) (González, F.,2008).

Pero más allá de esta relación institucional, la visión negativa de Rusia respecto de la OTAN como consecuencia de su política de expansión territorial¹⁴ y sus políticas en el marco de la desvinculación de Tratados, en donde se plasmaba el estatus de Rusia como potencia internacional, véase (escudo antimisiles, independencia de Kosovo, apoyo a la incorporación de antiguas repúblicas soviéticas, etc.) , por tanto unas reticencias basadas en la desvinculación de las operaciones de la OTAN a su original espacio geográfico (Manuela Mesa, 2022).

Toda esta operacionalidad respondía a la arquitectura de seguridad paneuropea, la cual parte de sus principales componentes, se heredan de la Guerra Fría y sus años posteriores. El desmantelamiento entre otros de; El Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM, 1972), el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF, 1987), el Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (1990), el Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (Nuevo START, 2010) y el Tratado de Cielos Abiertos (1992), entre otros acuerdos clave

¹⁴ En este sentido Putin ya había expresado su descontento en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007, respecto de una ulterior expansión de la Alianza Atlántica.

impulsados tras la Guerra Fría, fueron diseñados para fomentar la confianza y la estabilidad en el ámbito de la seguridad internacional (Sanahuja, 2022).

Sin embargo, la mayoría de estos tratados han sido abandonados, frustrando la posibilidad de crear un sistema de seguridad compartido y duradero en Europa.

El unilateralismo que marcaron las administraciones de George W. Bush (2001-2009) y Donald Trump (2017-2021) resultó en la salida de Estados Unidos de varios de estos acuerdos, generando acusaciones mutuas de incumplimientos con Rusia. Moscú, por su parte, se opuso firmemente a estas retiradas, mientras que Europa optó por una postura mayoritariamente **pasiva**. Este deterioro de los acuerdos de control armamentístico constituye un factor clave para entender el contexto previo a la injerencia rusa en territorios de Ucrania.

Otra pieza clave de la arquitectura europea de seguridad y control de armamentos ha sido el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Tratado INF), cuya firma en 1987 por Ronald Reagan y Gorbachov, de hecho, es uno de los hitos que marcó el final de la Guerra Fría. La consecuencia directa del desmantelamiento total de toda esta arquitectura jurídica internacional, ejemplificada a un caso real es la instalación de misiles en Polonia y Rumanía, la cual ilustra los riesgos que supone la ausencia de límites acordados ante la ampliación de la OTAN.

El abandono de este importante Tratado comporta visibles riesgos para la seguridad en Europa, puede alentar una nueva carrera de armamentos, y es una muestra más de la crisis del régimen de no proliferación nuclear vigente (Immenkamp, 2019; Haas, 2019; Torralba, 2019).

Estos elementos, aunque no ofrecen un análisis exhaustivo, reflejan el desmantelamiento de una arquitectura de seguridad, control de armamentos y medidas de confianza que, con todas sus limitaciones, prevaleció durante la posguerra fría. Su desaparición ha reavivado el antiguo **"dilema de seguridad"** propio del enfrentamiento bipolar.

Dicha arquitectura incorporaba, en parte, ideas desarrolladas en las décadas de 1970 y 1980, como el concepto de seguridad común propuesto por Olof Palme en 1982, la seguridad cooperativa y la noción de **"indivisibilidad de la seguridad"**.

Este último principio, incluido en el Acta de Helsinki de 1975 y adoptado en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (precursora de la OSCE), sostiene que la seguridad

de un Estado, independientemente de su pertenencia a una alianza, está intrínsecamente ligada a la de los demás y no puede lograrse a expensas de otros.

Sin embargo, este enfoque ha sido abandonado de facto debido a la expansión de la OTAN hacia el este, el intervencionismo de Rusia en su entorno inmediato y las retiradas unilaterales de diversos acuerdos de desarme y control de armamentos (Morales, 2015; Ivanova y Rathbone, 2022).

La demolición de la arquitectura de seguridad de la posguerra fría vuelve a plantear el “dilema de seguridad” del mundo bipolar

Teniendo en cuenta todos los elementos, y extrapolado a la casuística especialísima del territorio del Donbás y Crimea, en este sentido el marco teórico relacionado que mejor explica la invasión de territorio ucraniano por parte de Rusia es su **dilema de seguridad**, ya que Rusia teme una agresión de la OTAN en su área de influencia y, como resultado, busca maximizar su capacidad para enfrentar este desafío. El concepto de dilema de seguridad, como argumenta Robert Jervis, plantea que la búsqueda de mayor seguridad por parte de un Estado termina haciendo que su adversario sea menos seguro, lo que, a su vez, lleva a este último a realizar inversiones adicionales en su propia seguridad, desatando así una "espiral" (n. Waltz., 1979)¹⁵ Conectándolo con el trasfondo evolutivo de las **dinámicas institucionales** en el proceso de desmantelamiento de la arquitectura de seguridad y las políticas expansionistas de las principales organizaciones internacionales occidentales, nos formula una combinación de indicadores, que impulsan una reacción altiva por parte de la Federación Rusa, alimentaba por ese dilema de la seguridad que ve amplificado su impacto, debido a la proximidad geográfica e implicaciones históricas de los territorios de Ucrania y Crimea.

Las intervenciones políticas de la Unión Europea y Estados Unidos apoyando la **"revolución naranja"** liderada por Yuschenko y alentando a Ucrania a buscar su adhesión a la OTAN, dos temas altamente sensibles para Rusia y que generan una profunda división en la sociedad

¹⁵ Kenneth N Waltz, Theory of International Politics (Massachusetts: Addison-Wesley, 1979), 71-73.

ucraniana, han actuado como catalizadores del temor ruso a una pérdida de influencia¹⁶ y una potencial desvinculación de Ucrania a la perfilación oriental de su gobierno. Si a eso le añadimos el considerable peso que Ucrania tiene para la economía rusa debido a su proximidad al país y su posesión del gas natural más grande del mundo, su infraestructura de tránsito, que ayuda a Rusia a suministrar gas natural en todo Europa. Cabe señalar que anualmente, Europa recibe entre 2,9 y 3,3 billones de pies cúbicos de gas natural (Hasnain Qaisrani.,2023).

Todo ello generaba la tormenta perfecta que amplificaba, el, en palabras del profesor John J. Mearsheimer, el garrafal error de apoyar a los manifestantes en Kiev, lo cual precipitaba el conflicto¹⁷. Argumentando que la causa principal de la crisis actual en Ucrania es *“la posible expansión de la OTAN y el compromiso de Washington de alejar a Ucrania de la esfera de influencia de Rusia e integrarlo a Occidente”*. La cual, desde una óptica geopolítica, Rusia concibe dicho acercamiento del país hacia occidente, la pérdida gradual de su influencia, y la tendencia expansiva de la OTAN hacia zonas territorialmente fronterizas, como una amenaza a considerar¹⁸ (Telman Sánchez., 2016).

Pero siguiendo con nuestro modelo de análisis retrospectivo, debemos volver al origen causal del panorama internacional vigente, y entender como el origen y configuración del sistema de instituciones de seguridad actual, explica en cierta forma, las dinámicas y actitudes de los estados. Diga ser cierto pues, que, en noviembre de 1990, tuvo lugar en París un encuentro entre los países integrantes de la OTAN y el Pacto de Varsovia durante la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la cual sería precursora de la OSCE, todo ello con el objetivo de establecer un marco de seguridad y de prevención de conflictos (Ortega., 2022).

De este evento surgió la Carta para una Nueva Europa, un documento que generó grandes expectativas al marcar el fin de la Guerra Fría mediante un conjunto de medidas orientadas al desarme y a fomentar la cooperación entre los Estados. Entre las iniciativas más destacadas se encontraba la firma del Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE), que contribuyó significativamente a la reducción del militarismo en el continente.

¹⁶ Previamente a los hechos de las protestas del Euromaidán, debemos destacar la creación de la Asociación Oriental. La Unión Europea ratificó el 7 de mayo del 2009 en Praga la creación de la Asociación Oriental, que, a propuesta de Polonia y de Suecia, pretendió profundizar las relaciones bilaterales del bloque comunitario con sus vecinos postsoviéticos europeos: Ucrania, Moldavia, Bielorrusia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

¹⁷ John J. Mearsheimer, “Getting Ukraine Wrong”, *The International New York Times*, 14 de marzo de 2014.

¹⁸ A ello hay que añadir la adhesión por parte de Albania y Croacia a la OTAN en el año 2009.

Fue un “momentum” de esperanza y optimismo empедernido en el sistema internacional, las perspectivas de paz y procesos reunificadores entre estados históricamente enfrentados hacían presagiar un “fin de la historia” que convertía a Fukuyama, en el autor más parafraseado de la disciplina académica.

Precisamente durante esa fase, se produjo la posibilidad de crear un sistema de defensa autónoma europea, sin embargo, los países europeos apostaron por la continuidad de la OTAN debido a que en aquel momento la mayoría de los países de Europa del Este, abogaban por una expansión de dicha organización, bajo la condición suspensiva de disponer de una garantía de seguridad, siendo algunos ejemplos Hungría y Polonia¹⁹ (Mearsheimer, J.,2014)

En consecuencia, en la Cumbre celebrada en Washington en abril de 1999 para conmemorar el 50º aniversario de la creación de la OTAN, se aprobó el denominado Nuevo Concepto Estratégico (NCE), que reemplazó al adoptado en Roma en 1991. Este documento marcó el fin de las expectativas generadas por la Carta de París de 1990, ya que consolidaba a la OTAN como una organización político-militar encargada de proteger la seguridad de sus Estados miembros frente a cualquier amenaza contra el modelo político y económico occidental. Al mismo tiempo, esta estrategia restó relevancia a la OSCE, que quedó relegada a un papel secundario.

“Determinante hecho, que otorgaba un papel diferente a la OTAN, que pasó de ser una organización defensiva, a una organización militar de alcance global, de tipo ofensivo que transgredió las limitaciones de su tratado fundacional”

La modificación operacional y de legitimación de dicha organización militar, la cual dejaba de estar limitada por los artículos 5 y 6 del Tratado²⁰, establecía una reorientación absoluta de su línea de flotación.

¹⁹ Algunos realistas también favorecieron la política porque pensaban que Rusia todavía necesitaba ser contenida, no obstante, la mayoría de los realistas se opusieron a la expansión, bajo la creencia de que una gran potencia “Hegemón” en un sistema unidimensional no necesitaba reafirmar su autoridad, ya que dicha estrategia solo incentivaría una derivada reacción por parte de Rusia

²⁰ El artículo 5 del Tratado establece que solo se podrá utilizar la fuerza armada en caso de agresión a alguno de sus miembros, mientras que el artículo 6 sólo permite la intervención en territorios al norte del trópico de Cáncer.

Progresivamente se fue gestando y construyendo una expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas que acabó admitiendo paulatinamente a Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, Albania, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Montenegro y Macedonia del Norte hasta alcanzar los actuales treinta países miembros.

Algunos de los arquitectos intelectuales de la línea dura de la Casa Blanca durante la Guerra Fría advirtieron que se estaba cometiendo un grave error, pues esta decisión inflamaría las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en Rusia (Thomas Friedman., 2021)

En términos numéricos, la OTAN en el año 2014 entre todos sus miembros, sumaba un total de 3,4 millones de efectivos militares (Military Balance, 2015), y juntos acumulaba el 51% del total del gasto militar mundial, 904.000 millones de dólares (SIPRI, 2022).²¹

El mapa estructural organizativo, tuvo su plasmación material en forma de conflicto en agosto de 2008, durante la guerra de Georgia, un país que había adquirido el estatus de socio preferente para su adhesión a la OTAN. Mostrándose como la antesala del posterior conflicto en Ucrania en el año 2014.

Todo ello, es el resultado de una concatenación de factores interrelacionados, los cuales fueron consecuencia de un contexto institucional maquiavélicamente malinterpretado, y una falta de comprensión de la compleja y la proyección a largo plazo de las dinámicas relacionales entre estados y regiones.

El factor institucional no promulgó correctamente sus herramientas, su utilidad y funcionalidad, que reside en su esencia fundacional, disuadió en vez de unificar; Durante años el objetivo central de la política rusa en Europa se presentaba como la creación de un sistema de seguridad colectiva y cooperación verdaderamente abierto y democrático, que abarque desde Vancouver hasta Vladivostok (POLIKANOV, Dimitry., 2008).

Este sistema buscaría evitar tanto una nueva fragmentación como la perpetuación de la política de bloques, reflejada en instituciones creadas durante la Guerra Fría, como la OTAN. Rusia abogaba por una relación de igualdad entre ella, la Unión Europea y los Estados Unidos, lo que

²¹ <https://milex.sipri.org/sipri> Consultado 15/05/2022

fortalecería la posición conjunta de los países euro atlánticos en un mundo globalizado (González, F.,2008).

Esta propuesta conecta con análisis previos que sugieren redefinir el marco estratégico del Atlántico Norte tras el declive de la OTAN desde el fin de la Guerra Fría. En lugar de un tratado de defensa colectiva como el actual, se planteaba un **nuevo acuerdo bilateral entre Estados Unidos y la Unión Europea**, basado en un tratado de seguridad colectiva. Este acuerdo aprovecharía las coincidencias entre sus respectivas estrategias de seguridad para coordinar de manera óptima todos los instrumentos de poder internacional: diplomático (por ejemplo, en negociaciones con Irán o el diseño de la "hoja de ruta" para Oriente Medio), informativo (promoviendo un multilateralismo eficaz y la "seguridad humana"), económico (desde ayudas condicionadas a buenas prácticas de gobernanza hasta sanciones) y militar (cubriendo todo tipo de operaciones).

Bajo este enfoque integral de seguridad (*Comprehensive Approach to Security*), el acuerdo también facilitaría la colaboración de otras potencias regionales, como Rusia, y de organizaciones multinacionales que compartan valores básicos similares. Sin embargo, para que esta alternativa al actual *status quo* fuera viable, tanto Rusia como la Unión Europea y los Estados Unidos debían ajustar sus políticas. En particular, la UE necesitaba actuar como un bloque cohesionado, priorizar un acuerdo de asociación estratégica con Rusia y desarrollar plenamente su política común de seguridad y defensa. Esto permitiría a la UE asumir un papel más relevante en cuestiones de seguridad y defensa, acorde con su peso político y económico.

La falta de iniciativa a nivel de las principales organizaciones supranacionales, en los diferentes ámbitos estratégicos de una potencial cooperación política, económica y militar imposibilita las aspiraciones de una arquitectura coexistente entre ambas regiones, entre dos centros de poder claramente definidos;

- La Europa comunitaria bajo el ejido de Alemania
- La Europa de la región euroasiática bajo el liderazgo de Rusia

El recrudescimiento de unos valores y unas prácticas materializadas en forma de documentos legales, que fomentan el asertividad y llevan a cabo políticas de enfrentamiento y sanción, ponen en serias dudas cualquier posibilidad de acuerdo.

Paradójico y paradigmático es escuchar las palabras pronunciadas por Vladimir Putin en un artículo publicado en el año 2005, muestra clara y adecuada para concluir el apartado de nuestra investigación, palabras que sin duda invitar a la reflexión;

“Estoy profundamente convencido que la Gran Europa Unida desde el Atlántico hasta los Urales, y de hecho incluyendo el territorio ruso hasta el Océano Pacífico, ofrece una oportunidad única a todas las naciones del continente, incluida la nación rusa. [...] Creemos en que los esfuerzos de Rusia para desarrollar lazos de integración tanto con los Estados miembros de la Unión Europea como con los Estados miembros de la cei constituyen un proceso único y orgánico que debe conducir a una expansión considerable de los espacios comunes armoniosos de seguridad, democracia y cooperación en los negocios en toda nuestra gran región”²²

4. Conclusiones

Una nueva forma de interpretar el presente surge del liberalismo institucional: resalta la interdependencia global entre Estados y sus relaciones internacionales. “El surgimiento de esta idea, que muchos aceptan en la política y las relaciones internacionales, se debe a una importante transformación en la manera en que está organizada la política global, y esto ha cambiado la forma en que los gobiernos y las organizaciones internacionales interactúan entre sí” (Keohane, 19995). La transformación se relaciona con los movimientos estratégicos en el Sistema Internacional. Esto sucede especialmente en crisis y conflictos armados. Un ejemplo es el área de influencia del espacio ex soviético.

De esta investigación, deducimos y exponemos una serie de resoluciones en sentido afirmativo, que responden, con independencia de consideraciones y aproximaciones subjetivas, al análisis combinado y contrastado de fuentes bibliográficas sobre la materia, teorías teórico-conceptuales de diferentes corrientes analíticas, y la plasmación del mencionado contenido en casos de estudio real.

²² V. Putin, “Las lecciones de la victoria sobre el Nazismo– hacia la construcción conjunta de un futuro de seguridad para la humanidad” (en ruso), 7 de mayo de 2005, Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, en <http://www.mid.ru/ns-pobeda.nsf/304a70a9f8af4383c3256eda00378036/c3256eda00375761c3256ffb0030159b?OpenDocument>

Primera. - El análisis liberal institucionalista destaca que las organizaciones internacionales como la OTAN, la UE y la ONU han jugado un papel central en la limitación de la influencia de Rusia, favoreciendo una visión occidental de la paz y la seguridad. Esto ha motivado un cambio en el modelo de diplomacia preventiva rusa hacia una estrategia más expansionista. Por ejemplo, la permanencia de la OTAN como actor predominante tras la Guerra Fría y su expansión hacia antiguos espacios soviéticos, rompiendo la estructura de seguridad paneuropea heredada de la Guerra Fría, ha reforzado la percepción de amenaza en Rusia. Por otro lado, las mutaciones jurídico-constitutivas de los tratados fundacionales, legitimando una política territorial expansiva, o la conducta pasiva y falta de iniciativa de la Unión Europea de fortalecer un tejido asociativo en áreas de defensa, seguridad y comercio con Rusia han sustentado un rol explicativo razonable de los cambios en el modelo de gestión autoritaria del conflicto por parte de Rusia.

Segunda, - La transformación del modelo de Rusia no puede entenderse solo desde el prisma del liberalismo institucional. Otros factores, como los geopolíticos, económicos y culturales, también son determinantes. La persistencia de tensiones étnicas y regionales en zonas como Transnistria, Abjasia y Nagorno-Karabaj, sumada a las preocupaciones de Rusia por mantener su esfera de influencia, ejemplifica cómo múltiples dinámicas han contribuido al cambio de enfoque ruso hacia una política más coercitiva y territorial. De los resultados, se pueden extraer varias conclusiones; Por un lado, los tres factores más importantes que determinan la intervención rusa y el apoyo a movimientos secesionistas son:

- La presencia de una minoría étnica inquieta.
- Los esfuerzos de occidentalización de las regiones.
- La existencia de alternativas geopolíticas.

Aunque estos factores por sí solos no explican las acciones de Rusia, su convergencia constituye una **condición necesaria** para la intervención rusa. El imaginario colectivo propio y particularismo de cada estado y región, involucra factores determinantes en el desarrollo del fenómeno. Todos estos elementos están presentes en el conflicto, y tienden a la configuración de una **multifactorialidad** en las construcciones causales del dinamismo operacional en el espacio de influencia ex soviético.

Tercera, - Las organizaciones internacionales juegan un papel clave en la promoción de mecanismos de cooperación global, con el objetivo de reducir los efectos de la anarquía inherente al sistema internacional y minimizar el riesgo de que los conflictos escalen hacia enfrentamientos armados. No obstante, este ideal de cooperación se complica cuando las naciones no actúan en base al principio de reciprocidad en sus intereses nacionales, transnacionales e intergubernamentales. En este escenario de escaso entendimiento mutuo, las organizaciones internacionales, como sostiene el enfoque liberal institucionalista, carecen de la autoridad jurídica para imponerse sobre las decisiones soberanas de los Estados. Si bien pueden facilitar la creación de coaliciones y acuerdos bilaterales o intergubernamentales, su legitimidad no es suficiente para prevenir por completo las acciones que transgreden las normas establecidas por estos mismos marcos institucionales.

Cuarta. - En relación con la conclusión tercera, aunque el liberalismo institucional explica cómo las normas y estructuras internacionales influyen en las decisiones de los estados, no logra capturar plenamente las motivaciones estratégicas y de poder que subyacen en las acciones rusas. Desde una perspectiva realista, el sistema internacional sigue siendo anárquico, y Rusia actúa bajo la lógica de garantizar su seguridad e influencia frente a una expansión occidental percibida como hostil. Por ende, el reduccionismo simplista a un prisma de análisis eminentemente institucional, distorsiona y no logra capturar la diversidad de los elementos que intervienen en la naturaleza de la política exterior rusa.

Teniendo en cuenta el conglomerado de resoluciones, la solución a una síntesis del trabajo responde a afirmar que:

El cambio en la diplomacia preventiva rusa puede interpretarse como el resultado de una interacción compleja entre diversas fuerzas que moldean su política exterior y sus estrategias en el escenario global. En primer lugar, la presión institucional ejercida por actores occidentales, como la OTAN, la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, ha buscado consolidar un orden global basado en principios de liberalismo, democracia y economía de mercado. Sin embargo, estas dinámicas han sido percibidas por Rusia como una amenaza a su esfera de influencia histórica en el espacio postsoviético, especialmente en regiones donde intenta mantener una hegemonía estratégica y cultural.

Además, los factores geopolíticos desempeñan un papel central en la transformación del modelo de diplomacia rusa. La expansión de alianzas occidentales en territorios cercanos a las fronteras rusas, junto con el interés por acceder a recursos estratégicos y rutas comerciales clave, han llevado a Moscú a adoptar una postura más proactiva y, en muchos casos, confrontativa. La anexión de Crimea y la intervención en conflictos como los de Transnistria, Georgia o Donbás son ejemplos concretos de cómo Rusia utiliza su capacidad militar y su influencia política para consolidar su posición regional y proyectar poder frente a lo que considera la expansión occidental.

Por otro lado, las motivaciones internas de poder dentro de Rusia, como la consolidación del régimen de Vladimir Putin y la necesidad de reafirmar una narrativa nacionalista, también son determinantes. La política exterior rusa se ha convertido en un instrumento para fortalecer la legitimidad interna, proyectando la imagen de un Estado fuerte que defiende sus intereses frente a un mundo percibido como hostil. Este enfoque busca unificar a la sociedad rusa en torno a un sentimiento de resistencia frente a la supuesta agresión occidental.

Sin embargo, comprender este cambio sólo desde un **marco liberal institucionalista**, que pone énfasis en las normas y estructuras internacionales, resulta insuficiente. Si bien las teorías del liberalismo institucional son útiles para analizar cómo los marcos normativos y las organizaciones internacionales condicionan las interacciones estatales, no explican completamente las acciones de Rusia, especialmente cuando estas desafían abiertamente dichas normas.

Es en este punto donde las **teorías realistas** complementan el análisis. El realismo, con su énfasis en el poder, los intereses estatales y la anarquía del sistema internacional, permite entender las decisiones de Rusia como respuestas estratégicas orientadas a maximizar su seguridad y mantener su relevancia en un entorno global competitivo. Esta perspectiva resalta que las acciones de Rusia no solo responden a provocaciones externas, sino también a su percepción de amenazas y a la necesidad de asegurar su supervivencia como actor dominante en su vecindario inmediato.

En definitiva, para explicar el cambio en la diplomacia preventiva rusa hacia una política más expansionista, es necesario un enfoque que integre tanto **el liberalismo institucional como el realismo**. Esto implica reconocer que las acciones de Rusia son producto de un equilibrio delicado entre la interacción con las instituciones internacionales, la búsqueda de ventajas

geopolíticas, y las presiones internas para proyectar poder y legitimidad. Este marco analítico más amplio ofrece una comprensión más matizada de las dinámicas que están remodelando el panorama de la seguridad y la política internacional.

Quinta. - A lo largo de este trabajo se ha puesto de manifiesto cómo la transformación de la diplomacia rusa en el espacio postsoviético no puede entenderse sin atender al deterioro estructural del sistema internacional surgido tras la Guerra Fría. El modelo de seguridad cooperativa basado en el multilateralismo, la integridad territorial y la solución pacífica de disputas, que derivó en la percepción de un sistema internacional con capacidad de cooperación y resultante normativo efectivo durante los años noventa, ha sido progresivamente sustituido por una lógica competitiva, marcada por el resurgir de dinámicas de poder, zonas de influencia y revisionismo estratégico.

La consolidación de nuevas amenazas híbridas, el debilitamiento de los marcos jurídicos multilaterales y la pérdida de legitimidad de las organizaciones internacionales han facilitado el retorno de prácticas unilaterales por parte de potencias estatales, especialmente en contextos de vecindad inmediata.

En ese sentido, este trabajo permite identificar los antecedentes directos de la guerra de Ucrania de 2022 no como una ruptura repentina, sino como la culminación de un proceso ya en marcha. Las acciones rusas en Crimea, Donbás o Abjasia, así como su desprecio sistemático por la soberanía de estados vecinos, evidencian cómo la geopolítica rusa ha evolucionado hacia un modelo basado en la coacción, la desestabilización y el rechazo explícito a las normas multilaterales. La guerra en Ucrania, por tanto, no representa una anomalía, sino el punto álgido de una lógica consolidada y plasmada en la casuística práctica del espacio de influencia soviético.

5. Bibliografia

- Allison, R. (2014). Russian ‘deniable’ intervention in Ukraine: How and why Russia broke the rules. *International Affairs*, 90(6), 1255–1297.
<https://doi.org/xxx>
- Allison, R. (2021). *Russia and the South Caucasus: Strategic Balancing and Security Constraints*. Oxford University Press.
- Aslund, A. & Snegovaya, M. (2020). "The impact of Western sanctions on Russia and how they can even be more effective". Atlantic Council.
<https://www.atlanticcouncil.org/>
- Baev, P. K. (1997). "Can Russia do it alone in the Caucasus?". *Perceptions: Journal of International Affairs*, 2(3).
- Baumann, R. F. (1993). *Russian-Soviet Unconventional Wars in the Caucasus, Central Asia and Afghanistan. Leavenworth Papers*, número 20. Fort Leavenworth.
- Bournoutian, G. A. (1994). *A History of Qarabagh: An Annotated Translation of Mirza Jamal Javanshir Qarabaghi's Tarikh-E Qarabagh*. Mazda Publishers.
- Brown, A. (1996). *The Gorbachev Factor*. Oxford University Press.
- Calduch, R. (1991). *Teoría general de la organización internacional. Relaciones Internacionales*. Ediciones Ciencias Sociales.
- Calduch, R. (2011). *Teoría general de la Organización Internacional*. Ediciones Ciencias Sociales.

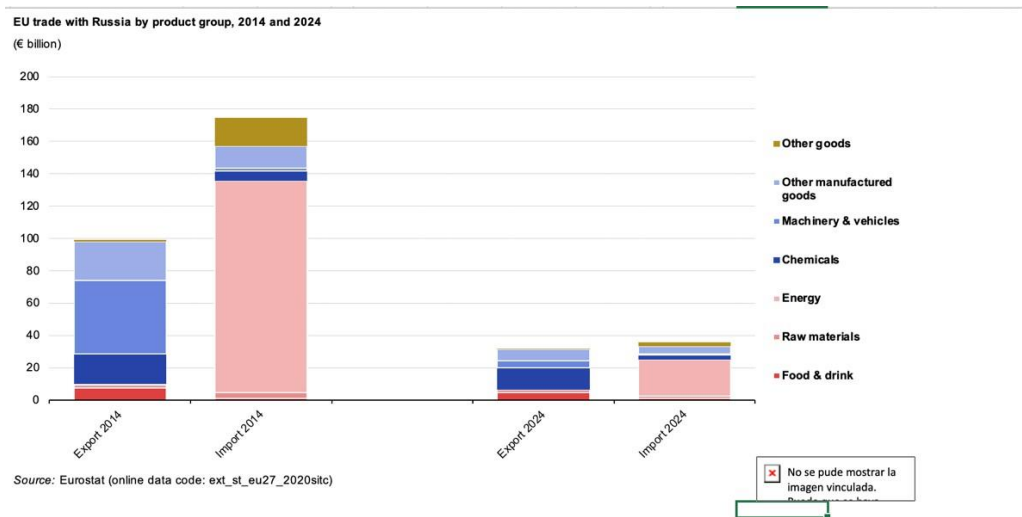
- Calduch, R. (1991). *Teoría de las relaciones internacionales*. Ediciones Ciencias Sociales.
- Darchiashvili, D. (2008). "The August War: A case for international relations theory and an understanding of modern threats".
- Dawisha, K. (2014). *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?* Simon & Schuster.
- De la Rosa Albuquerque, A. (2011). *Teoría de la organización y nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. Universidad Autónoma de Madrid.
- De Waal, T. (2003). *Black Garden: Armenia and Azerbaijan through Peace and War*. New York University Press.
- Devia Garzón, C. A., García Perilla, J. C., & Herrera Castillo, Á. M. (2017). Irredentism as an instrument of the Russian geopolitics and strategy. *OASIS - Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, (26), 81–105. Universidad Externado de Colombia, Departamento de Publicaciones.
- DiMaggio, P. J. & Powell, W. W. (1991). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. University of Chicago Press.
- Fischer, S. (2016). *Not frozen! The unresolved conflicts over Transnistria, Abkhazia, South Ossetia and Nagorno-Karabakh in light of the crisis over Ukraine*. SWP – German Institute for International and Security Affairs.

<https://www.swp-berlin.org/>
- Giandjan, M. (2012). *Russian involvement in frozen conflicts of the post-Soviet space*. University of Nevada, Las Vegas.
- Giandjan, M. (2022). *Russian involvement in frozen conflicts of the post-Soviet space*. Cambridge University Press.

- Guerrero, Mario Guillermo (2018). "Pensando y repensando teóricamente el orden internacional: las nuevas instituciones internacionales emergentes a través de los lentes neoinstitucionalistas". *JANUS.NET e-journal of International Relations*, Vol. 9, N.º 2, Consultado [en línea] el 25 de noviembre de 2024.
- Hamilton, D. S. & Meister, S. (Eds.) (2016). *The Eastern Question: Russia, the West, and Europe's grey zone*. Center for Transatlantic Relations.
- Hasnain Qaisrani, I., Qazi, B. H. & Abbas, H. (2023). "A geopolitical war in Europe: Russia's invasion of Ukraine and its implications". *Journal of European Studies (JES)*, 2023
- Mearsheimer, J. J. (2014). *Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin*. *Foreign Affairs*, 93(5), 77-89.
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Chapters 4-6). Princeton University Press.
- Lulan, R. I. (2021). "Why the NATO-Russia council has failed after 20 years of existence". CBU Research Institute.
- Martin, T. (2001). *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923–1939*. Cornell University Press.
- Mesa, M. (Coord.). (2022). *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global. Anuario 2021-2022*. CEIPAZ – Centro de Educación e Investigación para la Paz.
- Post-Soviet frozen conflicts: The world continues to seek peaceful settlements of regional stalemates. (2012). *Per Concordiam Staff*, George C. Marshall European Center for Security Studies.
- Ruiz González, F. J. (2008). El resurgir de Rusia y el espacio de seguridad euroatlántico. *Boletín de Información*, (305), 61–84.

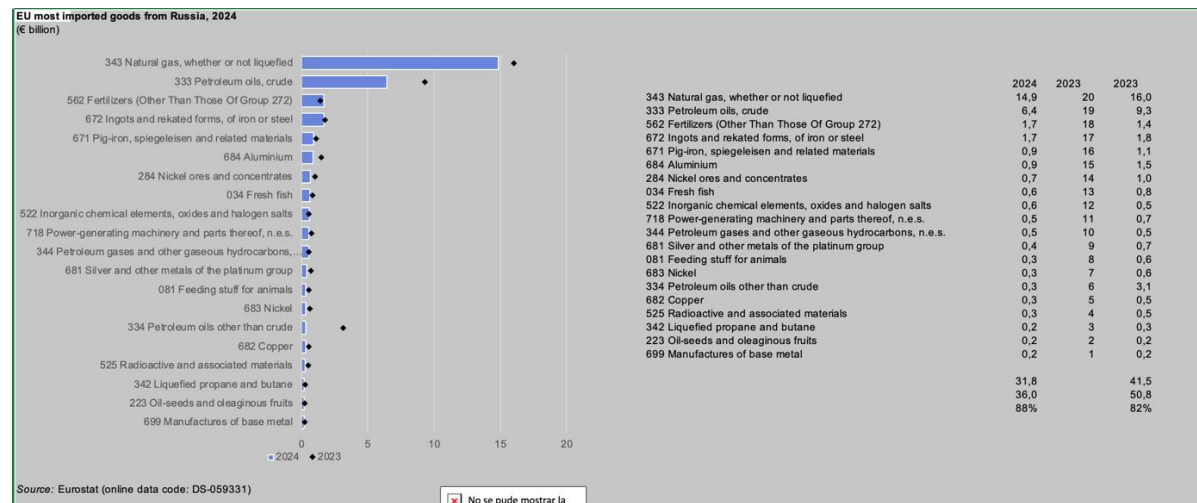
- Sánchez Ramírez, T. P. (2022). "El conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría".
- Serra i Massansalvador, F. (2022). "El papel del Donbass y su identidad en el conflicto entre Rusia y Ucrania". *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, 1(2), 115-126.
- Sprague, A. (2016). *Russian meddling in its near abroad: The use of frozen conflicts as a foreign policy tool* (Master's thesis). Sciences Po, Paris. Institut Barcelona Estudis Internacionals.
- Suny, R. G. (1993). *The Revenge of the Past: Nationalism, Revolution, and the Collapse of the Soviet Union*. Stanford University Press.
- Teló, M. (2009). *The European Union and Global Governance*. Routledge.
- Tudela, F. (2021). Crimea, Donbass y la guerra ruso-ucraniana. El efecto de los Protocolos de Minsk en la finlandización de Ucrania. *Agenda Internacional*, 29(40), 7-29.
- Tudela, F. (2023). *Nagorno-Karabaj y la estrategia de Rusia en el Cáucaso Sur*. Ediciones Instituto de Estudios Europeos.
- Universidad Santo Tomás. (2022). *Conflicto Rusia-Ucrania (2020-2022) y el papel de las organizaciones internacionales: Una mirada crítica desde el institucionalismo*.
- Volodymyr, K. (2015). *Frontline Ukraine*: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, University of Alberta.
- Waters, T. R. W. (2002). *The "Moldovan Syndrome" & the Re-russification of Moldova. Forward into the past!* Conflict Studies Research Center, United Kingdom Defence Academy, Shrivenham.

5.1 Elementos gráficos

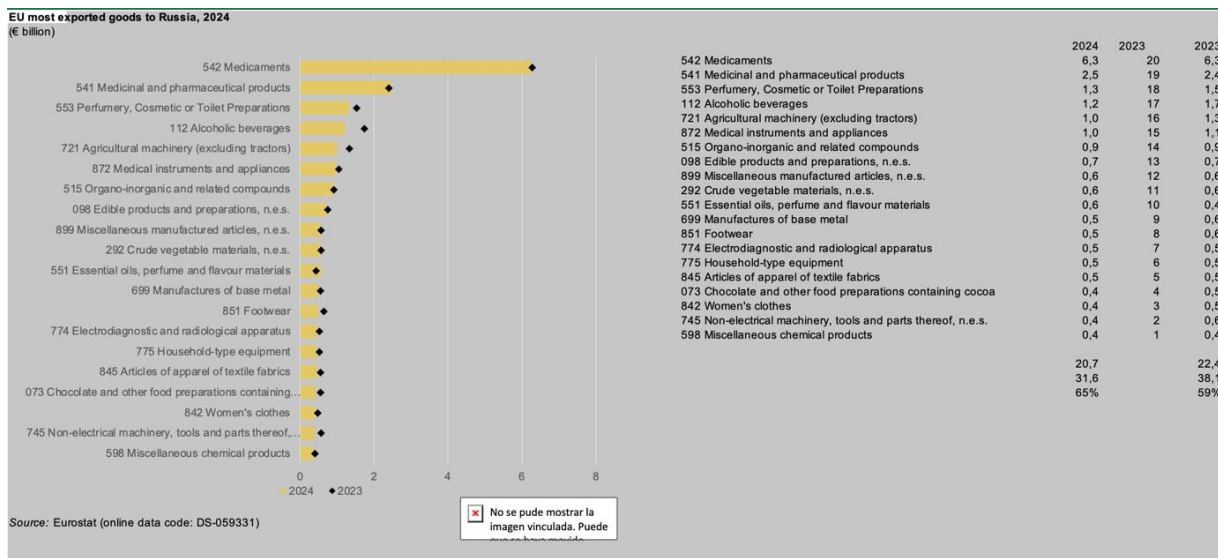


	Billion €		Billion €		Share by products group		Share by products group	
	Export 2014	Import 2014	Export 2024	Import 2024	Export 2014	Import 2014	Export 2024	Import 2024
Food & drink	7,8	1,4	5,0	1,4	7,9	0,8	15,7	3,8
Raw materials	1,6	3,4	1,5	1,5	1,6	2,0	4,8	4,0
Energy	0,7	130,9	0,0	22,4	0,7	74,9	0,1	62,2
Chemicals	18,5	6,1	13,8	2,8	18,7	3,5	43,7	7,8
Machinery & vehicles	45,5	1,9	4,1	0,7	45,9	1,1	13,0	2,0
Other manufactured goods	23,9	13,5	7,0	4,8	24,1	7,8	22,3	13,4
Other goods	1,1	17,5	0,1	2,4	1,1	10,0	0,3	6,8
Total	99,1	174,7	31,6	36,0	100,0	100,0	100,0	100,0

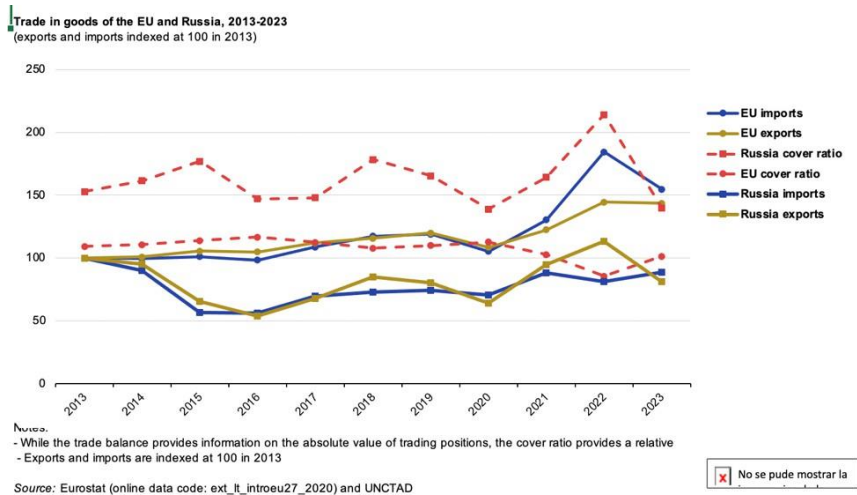
- EU trade with Russia by product group, 2014 and 2024 (€ billion)



- EU most imported goods from Russia, 2024 (€ billion)



- EU most exported goods to Russia, 2024 (€ billion)



- Trade in goods of the EU and Russia, 2013-2023 (exports and imports indexed at 100 in 2013)

